

ANARIOS DE INVESTIGACIÓN
rio de Biobiotecología y Sociedad

Mesa redonda

BIBLIOTECOLOGÍA
EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

COORDINADORES

Estela Morales Campos
Jaime Ríos Ortega

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Z716
.4
M396



0000017864



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

**Mesa redonda. Bibliotecología,
educación y sociedad**

COLECCIÓN
SEMINARIOS DE INVESTIGACIÓN
Seminario bibliotecología, educación y sociedad 1
Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas

**Mesa redonda. Bibliotecología,
educación y sociedad**

Memoria
13, 14 de noviembre del 2002

Coordinadores
Estela Morales Campos
Jaime Ríos Ortega

Participantes
Beatriz Casa
Hugo Figueroa
José de Jesús Hernández
Rosa María Martínez
Celia Mireles
Eduardo Salas

Relator:
Homero Quezada



Universidad Nacional Autónoma de México
2003

Z716.4 Mesa redonda : Bibliotecología, Educación y Sociedad : Memoria
M47 (2002 : México, D. F.)
2002

Mesa redonda. Bibliotecología, Educación y Sociedad : Memoria : México D. F. 13 y 14 de noviembre de 2002 / Coordinadores Estela Morales Campos, Jaime Ríos Ortega. -- México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2003.

vi, 95 p. -- (Seminarios de Investigación. Seminario de Bibliotecología, Educación y Sociedad ; 1)

ISBN: 970-32-1271-9

1. Bibliotecología y Sociedad 2. Educación Bibliotecológica I. Morales Campos, Estela II. Ríos Ortega, Jaime

Diseño de portada: Ignacio Rodríguez Sánchez

Primera Edición 2003

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN: 970-32-1271-9

El Seminario de Bibliotecología y Sociedad se creó en el marco del XX Coloquio de Investigación Bibliotecológica y de la Información "Investigación Bibliotecológica: presente y futuro", y da origen a la serie que denominaremos Seminarios de investigación.

Los textos que a continuación se presentan han sido transcritos tal y como fueron entregados por los autores participantes, quienes asumen la responsabilidad de los contenidos correspondientes.

Contenido

BIBLIOTECOLOGÍA Y SOCIEDAD	1
Estela Morales Campos	
BIBLIOTECOLOGÍA Y SOCIEDAD: UNA PERSPECTIVA DOCENTE	12
Hugo Figueroa Alcántara	
BIBLIOTECOLOGÍA Y SOCIEDAD	26
Eduardo Salas Estrada	
BIBLIOTECOLOGÍA Y SOCIEDAD	32
Beatriz Casa Tirao	
BIBLIOTECOLOGÍA Y SOCIEDAD	49
Celia Mireles Cárdenas	
EL BIBLIOTECÓLOGO Y SU FORMACIÓN EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN	53
José de Jesús Hernández	
BIBLIOTECOLOGÍA Y EDUCACIÓN	62
Jaime Ríos Ortega	
BIBLIOTECOLOGÍA Y EDUCACIÓN	79
Eduardo Salas Estrada	
RELATORÍA DE LA MESA REDONDA BIBLIOTECOLOGÍA, EDUCACIÓN SOCIEDAD	85
Homero Quezada Pacheco	

Bibliotecología y sociedad

ESTELA MORALES CAMPOS
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas/UNAM

Históricamente, en la conformación de la base teórica y medular de la bibliotecología, se han detectado varias corrientes que privilegian diversos aspectos del ser de la disciplina con sus respectivos objetos de estudio. Entre ellas, se podría mencionar la que considera a la bibliotecología una disciplina humanística porque sus objetivos, cuestionamientos y reflexiones tienen como eje las creaciones de la humanidad y el uso que ésta hace de ellas; entre esas creaciones, la información forma un sistema integrado que ha servido al hombre a lo largo de su vida, como individuo y como miembro de una sociedad.

El estudio de la información —como producto de la creación y del pensamiento del hombre—, así como el de su preservación, transmisión, promoción y estímulo al libre acceso y a lectura, es responsabilidad de la bibliotecología. Sus estudios permiten el diálogo entre el hombre de hoy con el de ayer sobre la base de las ideas, de los saberes y del conocimiento, gracias a la libre circulación y diseminación de la información entre quienes la necesitan.

Sin embargo, al vivir el hombre en sociedad, todos los objetos de estudio de esta disciplina —como la información, el libro y la biblioteca, así como su correspondiente flujo, uso y organización— tienen como destino, en consecuencia, a la propia sociedad; el ser y quehacer de la bibliotecología interactúan con el hombre que vive en sociedad.

Es necesario hacer un ejercicio para destacar al bibliotecólogo como un profesionalista que tiene un compromiso importante con la sociedad, pues si bien su actuación carece de relación directa con la salud del hombre, como en el caso de la medicina, sí se involucra con la formación de su espíritu, de su mente y de su actitud ante la vida. El bibliotecólogo es precisamente quien relaciona al hombre con el conocimiento y el saber universal y local, quien lo ayudará a detectar y significar sus problemas de vida con aquella información que resolverá sus preguntas y sus necesidades.

En la práctica profesional del bibliotecólogo, podemos localizar tres vertientes destacables: a) los servicios bibliotecarios y de información, b) la docencia y c) la investigación.

El primer acercamiento a la sociedad, quizá el más amplio y el que más claramente deja ver esta relación, identifica el área de servicios, donde los bibliotecólogos interactúan de manera más directa, con la comunidad a la que les corresponde auxiliar. Su gran compromiso social se ve plasmado en esa atención.

La relación del bibliotecólogo con la comunidad hay que detectarla, construirla, conocerla, saber qué necesita el usuario, qué le hace falta, cómo darle la información, cuándo proporcionársela, cuánta es la adecuada; se trata de abrir caminos para que aquellos que no conocen cómo les pueden ayudar y ser útiles la biblioteca, la información y el bibliotecólogo, los descubran y recurran permanentemente a ellos.

El hecho de despejar esos caminos de manera natural se aparta del esquema básico biblioteca-bibliotecólogo y se amplía a un concepto enriquecido, ya que se puede ofrecer y utilizar información en el metro, en el club, en la oficina, en el supermercado, de manera presencial o a través de las telecomunicaciones; de modo que esos temas y circunstancias son objeto de estudio de la bibliotecología y crean posibilidades de acercamiento entre el bibliotecólogo y la sociedad.

La interacción bibliotecólogo-usuario-sociedad amplía cada vez más su espectro; este ámbito social de acción de la bibliotecología se va descubriendo y valorando más, por lo que se van incluyendo tópicos de interés o necesarios para la vida de la comunidad como:

- a) Aspectos éticos de confiabilidad respecto al qué, al cómo, al cuándo, al cuánto, al dónde y al para qué se ha solicitado o se le ha proporcionado información al usuario.
- b) Los derechos a la información y a la lectura.

- c) La representación del usuario ante acciones unilaterales que atenten al ejercicio del uso de la información (como pueden ser las restricciones al uso de información impresa o vía Internet, a través del derecho de autor, o por limitación económica y políticas al uso de Internet y otros medios electrónicos o impresos).
- d) La atención a comunidades de usuarios específicos (niños, obreros, minusválidos, científicos, indígenas); o comunidades no definidas previamente por la biblioteca o por algún servicio de información.
- e) La globalización, la diversidad y la pluralidad.
- f) La defensa de la privacidad de los usuarios.
- g) La promoción de los derechos de los usuarios de biblioteca y de las responsabilidades de los bibliotecólogos y las bibliotecas ante los usuarios.
- h) La interacción con órganos de gobierno y privados para que conozcan el mundo de la información y reflejen su interés en sus políticas públicas, programas, presupuesto e incentivos.

El bibliotecólogo tiene que abordar el compromiso con la sociedad, tanto dentro de la institución llamada biblioteca como fuera de ella, o bien, a partir de todo organismo o grupo social que produzca y cree información. Se requiere el conocimiento y el acercamiento a comunidades específicas, así como el diseño de un variado menú de acciones relevantes y pertinentes

para que cada comunidad pueda identificarse con el prototipo de información bibliotecaria/documental o con servicios de información más abiertos y específicos para una comunidad civil con necesidades, demandas y responsabilidades de todo tipo.

En una cita histórica, podemos recordar las cinco leyes de Shiyali Remamrita Ranganathan (1892-1972), uno de los teóricos de la bibliotecología:

1. Los libros son para usarse.
2. A cada lector su libro.
3. A cada libro su lector.
4. Ahorrarle tiempo al lector
5. La biblioteca es un organismo en crecimiento.

Estas leyes pueden analizarse desde el punto de vista técnico, pero también se pueden identificar sus implicaciones sociales, así como los compromisos del bibliotecólogo con su comunidad y/o con su usuario.

Los libros, documentos o piezas informativas no se seleccionan ni se organizan en abstracto, ni como objetos independientes a su creador y a su destinatario, sino en función de un individuo, de sus intenciones, motivaciones, conductas, intereses y necesidades; entonces el libro y el lector tienen una relación no sólo formal, que se esquematiza en un diagrama, sino que establecen una relación como parte de un grupo social que crea y que escribe con la intención de que otro lo reciba. No todo lo que creamos es para todos, ni todos requerimos todo,

ni estamos necesitados o deseamos los mismos objetos o piezas informativas, porque, como seres sociales, somos diversos, como diversa y plural es la oferta informativa.

Cuando Ranganathan sentencia que la biblioteca es un organismo en crecimiento, lo es en sus aspectos técnicos (colecciones, servicios, edificio, etcétera); lo es además porque la biblioteca es un reflejo de la sociedad a la que pertenece, y en una sociedad donde día a día crecen, se desarrollan y mueren todos sus ejes de acción y elementos de acuerdo con las exigencias de sus componentes humanos y con los desarrollos e innovaciones que ellos producen.

El bibliotecario está para ahorrarle tiempo al lector; en ello centra su ser y su quehacer, no en la conservación de piezas informativas en abstracto, sino en función de un usuario al cual se le debe proporcionar la información adecuada en el mínimo de tiempo y con el menor esfuerzo. El bibliotecario es el profesional que une precisamente al libro con su lector y es quien acerca al hombre con la pieza informativa que le resolverá a éste sus necesidades de información.

José Ortega y Gasset (1868-1944), en *El libro de las misiones*, reflexiona sobre el bibliotecario, a quien posiciona en un núcleo social y le otorga ciertas responsabilidades; Ortega y Gasset destaca también el compromiso de ese profesional con la sociedad, concibiéndolo como un receptor colectivo de su trabajo, pero uno

que manifiesta sus necesidades y deseos, no un mero receptor pasivo.

Cuando el libro —el formato de registro de información con una notable identidad histórica— se vuelve una necesidad social por el gran valor que el hombre le otorga a sus contenidos, la lectura surge como un fenómeno cultural que permite apropiarse de las ideas de otros hombres. La bibliotecología es la profesión que busca los caminos y métodos para que los “decires” de los siglos estén a disposición pública y abierta de la sociedad, aunque, si bien estos caminos técnicamente ya han sido recorridos, hay que enriquecerlos ante las demandas de una sociedad diversa, plural, multicultural, con proyectos y objetos de estudio interdisciplinarios, o bien, ante fenómenos globales y tecnológicos que obligan al bibliotecólogo a renovar sus compromisos con la sociedad y con los usuarios reales y potenciales.

Ante la comercialización de un bien cultural como es la información y ante la penetración masiva e indiscriminada, los principios éticos deben estar presentes en toda empresa humana donde se intercambien servicios, necesidades y productos culturales que tengan un valor y un costo; asimismo, deben considerarse las implicaciones sociales, ideológicas y políticas en uso, su influencia y repercusión en el ser histórico de un grupo social determinado.

En la actualidad, la incidencia casi natural de la tecnología electrónica penetra en todos los espacios vitales: vemos una tendencia ascendente a acceder a procesos e instituciones en su forma tradicional, o bien, en su versión electrónica como: e-gobierno, e-comercio, e-México. Así, el bibliotecario, además de participar en el diseño y operación de los servicios, tendrá que estudiar la relación con el usuario, con sus conductas y con el impacto en el colectivo social.

A partir de la dinámica que el uso de la información y los servicios bibliotecarios representan, la formación de recursos humanos en el área y el crecimiento, consolidación y desarrollo de la disciplina, tendrán que abordar esta temática no sólo desde los aspectos técnicos, sino también desde sus implicaciones sociales y sus enlaces con lo económico y lo político, ya que la docencia es otro aspecto en el que la relación bibliotecología-sociedad se hace presente.

En efecto, la educación bibliotecológica deberá reflejar en su currículo ese compromiso social, ético y político; si releemos a Jesse Shera (1903-1982), el destacado autor que legó una obra básica para la educación bibliotecológica, podemos rescatar una llamada de atención en la relación y el compromiso del bibliotecólogo con la sociedad, al concederle a nuestra disciplina el estudio del uso de los registros gráficos de la sociedad y la interacción del conocimiento y la actividad social a través de la oferta organizada y sistemática de la información.

La formación de los bibliotecólogos deberá reconocer la trascendencia social de transmitir el conocimiento, preservar sus registros y propiciar su distribución a través de los flujos de información para su uso público y abierto, así como la ética en la prestación de servicios para la protección del usuario en aspectos como: a) la imparcialidad y la objetividad al ofrecer los servicios y los materiales de información, b) el respeto a la confidencialidad respecto a la información solicitada y recibida, a los datos personales del usuario, así como los materiales consultados, y c) la protección a la relación objetiva, profesional, imparcial y amable con el usuario.

La investigación bibliotecológica tendría que diversificar sus líneas y temas de investigación y abordar el estudio de la información no sólo desde sus aspectos técnicos y tecnológicos, sino también su comportamiento en comunidades productoras de información y de grupos de usuarios y, por ende, el involucramiento del bibliotecario en los cambios sociales a partir de los cambios naturales y tecnológicos, así como el involucramiento de la propia sociedad en todos los procesos o acciones en que, a partir de la información, se beneficie la comunidad.

Estos aspectos sociales cobran importancia en nuestros días de guerra y restricción que reviven en el mundo, pues así como surgen las desigualdades sociales y económicas, afloran tentaciones que pretenden limitar los derechos recientemente reconocidos de manera

oficial, como la pluralidad, la diversidad, la privacidad, la libertad intelectual y el derecho a la información, entre otros. El bibliotecólogo, como defensor de los derechos de los usuarios de la biblioteca, debería tener una posición enérgica y clara en defensa de los derechos de los usuarios y de las responsabilidades ineludibles de la biblioteca con respecto al derecho a la privacidad y la libertad intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

CLEAVES, Peter S. *Las profesiones y el Estado*. México, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos, 1985. 244 p. (Jornadas, 107)

COLEGIO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS. *Código de Ética Profesional*, <http://biblio.colmex.mx/cnb/codigo.htm>

INTERNATIONAL FEDERATION OF LIBRARY ASSOCIATION AND INSTITUTIONS (IFLA). *Statement on Libraries and Sustainable Development. 2002* (Approved by Governing Board of IFLA in Glasgow, Scotland, United Kingdom, Aug. 24.)

MORALES, Estela y Ramiro Lafuente. “Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología”, *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, México, UNAM/Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 6(12), ene.-jun., 1992, p. 25-33.

ORTEGA Y GASSET, José. *El libro de las misiones*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945, p. 14-58.

- RODRÍGUEZ, Adolfo. *Formación humanística del bibliotecólogo: hacia su recuperación*, México UNAM/Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2001. 284 p.
- SHARMA, Ravindra N. "Ranganathan's Impact on International Librarianship Through Information Technology", *Libri*, 42 (3), Jul.-Sep., 1992, p. 258-267.
- SHERA, Jesse Hawk. *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*, México, UNAM/Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990. 520 p.
- — —. *Introduction to Library Science*, Colorado, Littleton, 1976. 208 p. (Library Science Text Series)
- — —. *Libraries and the Organization of Knowledge*, Connecticut, Archon Books Hamden, 1996. 244 p.
- SRIVASTAVA, Anand P. "Ranganathan Today and Tomorrow", *Indian Book Industry*, No. 2, 1992, p. 15-18.

Bibliotecología y sociedad: una perspectiva docente

HUGO FIGUEROA ALCÁNTARA
Facultad de Filosofía y Letras/UNAM

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se fundamenta en el documento “Bibliotecología y sociedad” de la doctora Estela Morales Campos y en las reflexiones del autor, fruto del interés constante en dicho tópico, la asesoría de trabajos de titulación donde se resaltan aspectos sociales desde diversos enfoques bibliotecológicos, y la impartición del curso Bibliotecología sociológica del quinto semestre de la Licenciatura en Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El propósito principal de este documento es contribuir al establecimiento de una agenda de temas fundamentales vinculados con el binomio bibliotecología y sociedad, en las vertientes principales de la práctica profesional del bibliotecólogo: los servicios bibliotecarios y de información, la docencia y la investigación.

HACIA UNA DEFINICIÓN DE TEMAS RELEVANTES EN EL BINOMIO BIBLIOTECOLOGÍA Y SOCIEDAD

Del documento Bibliotecología y sociedad, de la doctora Estela Morales, destaco un aspecto fundamental en el que estamos de acuerdo:

[...]al vivir el hombre en sociedad, todos los objetos de estudio de esta disciplina —como la información, el libro y la biblioteca, así como su correspondiente flujo, uso y organización— tienen como destino, en consecuencia, a la propia sociedad; el ser y quehacer de la bibliotecología interactúan con el hombre que vive en sociedad

Es necesario hacer un ejercicio para destacar al bibliotecólogo como un profesionalista que tiene un compromiso importante con la sociedad, pues si bien su actuación carece de relación directa con la salud del hombre, como en el caso de la medicina, sí se involucra con la formación de su espíritu, de su mente y de su actitud ante la vida. El bibliotecólogo es precisamente quien relaciona al *hombre con el conocimiento y el saber universal y local, quien lo ayudará a detectar y significar sus problemas de vida con aquella información que resolverá sus preguntas y sus necesidades* [las cursivas son mías].

Aunque podemos estar muy seguros en el acuerdo unánime sobre la función social del bibliotecólogo, tradicionalmente hemos realizado pocos esfuerzos en los territorios de la praxis profesional, la docencia y la

investigación para evidenciar nuestro compromiso social, de ahí la vital importancia de discutir las posibles causas e identificar y promover los temas relevantes.

En tal contexto considero pertinente el siguiente extracto del documento de la doctora Estela Morales:

La relación del bibliotecólogo con la comunidad hay que detectarla, construirla, conocerla, saber qué necesita el usuario, qué le hace falta, cómo darle la información, cuándo proporcionársela, cuánta es la adecuada; se trata de abrir caminos para que aquellos que no conocen cómo les pueden ayudar y ser útiles la biblioteca, la información y el bibliotecólogo, los descubran y recurran permanentemente a ellos.

El hecho de despejar esos caminos de manera natural se aparta del esquema básico biblioteca-bibliotecólogo y se amplía a un concepto enriquecido, ya que se puede ofrecer y utilizar información en el metro, en el club, en la oficina, en el supermercado, de manera presencial o a través de las telecomunicaciones; de modo que esos temas y circunstancias son objeto de estudio de la bibliotecología y crean posibilidades de acercamiento entre el bibliotecólogo y la sociedad.

La interacción bibliotecólogo-usuario-sociedad amplía cada vez más su espectro; este ámbito social de acción de la bibliotecología se va descubriendo y valorando más, por lo que se van incluyendo tópicos de interés o necesarios para la vida de la comunidad...

A guisa de ejemplo, los temas que propone la doctora Morales, en esa visión ampliada, son:

- ▶ Aspectos éticos relacionados con la confidencialidad de la información.
- ▶ Derecho a la información; derecho a la lectura.
- ▶ Posición y activismo del bibliotecólogo sobre temas cruciales como censura; restricciones de acceso; pago de servicios; derechos de autor, entre otros.
- ▶ Las atenciones y servicios de información a comunidades especiales, minoritarias o no definidas previamente por alguna unidad de información.
- ▶ Globalización, diversidad, pluralidad.
- ▶ Defensa de la privacidad de los usuarios.
- ▶ Interacción con entidades públicas y privadas y colaboración en el establecimiento de políticas públicas y programas de acción.

En estos ejemplos de temas también manifiesto mi coincidencia. Adicionalmente, vale la pena nutrir esta agenda de temas a partir de las siguientes consideraciones:

Un campo fundamental para contribuir a la reflexión y compromiso social de nuestra praxis bibliotecológica es la docencia. Si nosotros como docentes no construimos espacios apropiados de discusión, análisis y concienciación sobre tópicos de trascendencia social conectados con la bibliotecología, nos enfrentaríamos al riesgo terrible de formar profesionistas muy eficientes en sus conocimientos y aplicaciones, expertos que

serían insensibles socialmente y esto iría en demérito de nuestra función social y de nuestra imagen ante la sociedad.

Si bien, desde mi perspectiva, este vínculo bibliotecología-sociedad debería reflejarse en todo el plan de estudios de la bibliotecología, existen ciertos cursos donde el objeto de estudio es dicho binomio. Uno de ellos es la Bibliotecología sociológica.

Tradicionalmente este curso se había centrado en el estudio de las características filosóficas, sociológicas, antropológicas del mexicano, bajo la premisa de que era necesario conocer estos atributos de los nacionales para poder brindarles servicios adecuados. Las lecturas fundamentales eran, por ejemplo: Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*; Villegas, Abelardo, *Filosofía de lo mexicano*; Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana*. Otro enfoque enfatizaba la aplicación de estudios de campo a comunidades específicas sobre diferentes temas: uso de catálogos, servicio de consulta, por ejemplo, y se consideraba social porque se estudiaba a grupos sociales concretos. Este segundo enfoque duplicaba además aspectos considerados en el curso de Métodos de investigación.

Como puede colegirse de las diferencias entre las ideas de la doctora Morales y estas orientaciones del curso Bibliotecología sociológica, los enfoques no correspondían a los signos de nuestros tiempos.

Cuando en el año 2001 el coordinador del Colegio de Bibliotecología, licenciado César Ramírez Velázquez, me invitó a impartir el mencionado curso, tras una investigación exhaustiva sobre los contenidos más relevantes y recurrentes vinculados con la temática Bibliotecología y sociedad, concluí que se debían realizar cambios drásticos, con un enfoque que coincide en gran medida con la tesis fundamental de la doctora Estela Morales al respecto

Todo el programa fue replanteado en sus aspectos metodológicos, de contenido y de perspectiva y se empleó el Laboratorio de computadoras del Colegio de Bibliotecología. El programa se encuentra disponible en la página web del curso (<http://hfigueroabsociol.tripod.com/>). Todas las lecturas fundamentales para cada uno de los temas se encuentran disponibles en texto completo en este sitio web. Por equipos cada tema se expone mediante presentaciones en Power Point o en Hipertexto. Se utiliza un Foro de Discusión para discutir colectivamente cada tema: (<http://groups.yahoo.com/group/bibliotecologiasociologica2003>). Tanto los archivos de las presentaciones como otras lecturas en texto completo relacionadas con los temas son enviadas por los participantes al grupo de discusión para que estén disponibles para todos. Como trabajo de fin de semestre los estudiantes entregan un ensayo que trate un tema derivado de alguno de los tópicos concretos del contenido del programa.

Mesa redonda. Bibliotecología y sociedad

Por considerarlo de interés para contribuir a la discusión de la agenda de temas relevantes relacionados con bibliotecología y sociedad, a continuación presento la parte medular de mi programa de Bibliotecología sociológica:

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

BIBLIOTECOLOGIA SOCIOLOGICA

5º. Semestre, 2003-1

Profesor: Hugo Alberto Figueroa Alcántara

Profesor de Carrera de Tiempo Completo
Cubículo 317 de la Torre I de Humanidades

Teléfonos: 7514689 y 5515841

Email: hugof@servidor.unam.mx

Página Web general:

<http://hugofigueroacursos.tripod.com>

Página web del curso:

<http://hfigueroabsociol.tripod.com>

Dirección Web del Foro Virtual de Discusión en
Bibliotecología Sociológica:

<http://groups.yahoo.com/group/bibliotecologia-sociologica2003>

Ciudad de México, 2002-2003

Presentación

De acuerdo con la naturaleza social de la bibliotecología, la información y el conocimiento y con la indisoluble vinculación entre bibliotecas, bibliotecólogos y sociedad, este curso es una exploración de algunos de los principales temas relevantes para estudiar, discutir y criticar, plural y colectivamente, con la finalidad de fomentar entre los participantes del curso pensamiento crítico y propositivo, los diversos tópicos, y sus implicaciones sociales, relacionadas con la bibliotecología.

Por ello, el propósito del presente curso es abrir un espacio de lectura y escritura, estudio, reflexión, discusión, crítica, debate y libre intercambio de ideas, fuentes bibliográficas y obras, con el fin de que los alumnos, durante el Curso de bibliotecología sociológica, y bajo la orientación del profesor, presenten en cada sesión, por escrito, a través del grupo virtual de discusión creado para tal fin, sus puntos de vista, perspectivas, análisis y críticas por medio de sus textos y ensayos preparados.

Objetivos

Introducir a los participantes en el estudio, discusión y creación de acciones propositivas, en el marco de algunos de los principales tópicos relativos a bibliotecología, bibliotecólogos y sociedad.

Desarrollar en los estudiantes una apreciación propia y significativamente estimulante en sus perspectivas individuales y sociales, respecto a los temas estudiados, de tal modo que tales posiciones incidan benéficamente en la proyección social de la bibliotecología y las diversas actividades realizadas en su entorno.

Estimular la capacidad analítica, crítica y sintética, con el propósito de que sean lectores y escritores inteligentes de las diferentes temáticas abordadas.

Contenido

- ▶ Derechos fundamentales en las bibliotecas
Lectura: *Declaración de los derechos de las bibliotecas (ALA)*
- ▶ Libertad intelectual
Lectura: *Declaración de la IFLA sobre las bibliotecas y la libertad intelectual*
- ▶ Libre acceso a la información y libertad de expresión
Lectura: *Informe 1997, Comité de Acceso a la Información y Libertad de Expresión (IFLA)*

- ▶ Derechos de autor y de propiedad intelectual
Lectura: *El derecho a leer* (Richard Stallman)
Lectura: *El proyecto GNU* (Richard Stallman)
- ▶ Las utopías de libertad en el ciberespacio
Lectura: *Ciberespacio y ética hacker* (Hugo Figueroa)
- ▶ Derecho a la información
Lectura: *Breves comentarios del derecho de la información* (Eduardo Rosero Albán)
- ▶ Responsabilidades sociales
Lectura: *Recommendations, August 2000* (Social Responsibilities Discussion Group, IFLA)
- ▶ Responsabilidades éticas
Lectura: *Código de ética profesional* (Colegio Nacional de Bibliotecarios (México))
- ▶ Dimensión social de las bibliotecas públicas
Lectura: *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública. 1994*
Lecturas adicionales:
Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública. 1949
Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública. 1972
- ▶ Dimensión social de las bibliotecas escolares
Lectura: *Manifiesto de la Biblioteca Escolar* (UNESCO/IFLA)

Mesa redonda. Bibliotecología y sociedad

- ▶ Dimensión social de las bibliotecas universitarias
Lectura: *La Sociedad de la Información en el Siglo XXI y la Biblioteca Universitaria* (Estela Morales Campos)
- ▶ Dimensión social de las bibliotecas especializadas
Lectura: *Las bibliotecas especializadas y su incidencia en el contexto económico y social de América Latina* (Jesús Francisco García)
- ▶ Dimensión social de las bibliotecas nacionales
Lectura: *Preservación del pasado para el futuro* (Rosa María Fernández de Zamora)
Lecturas adicionales:
La creación de un sistema de información para la Biblioteca Estatal Rusa (Monika Segbert y Alexander Vislyi)
- ▶ Multiculturalismo
Lectura: *Llegar a los usuarios multiculturales en las bibliotecas* (Maud Ekman)
- ▶ Sociedad de la información/Sociedad del conocimiento
Lectura: *Vivir en la sociedad de la información* (Raúl Trejo Delabre)
- ▶ Identidad en el ciberespacio
Lectura: *Juego de identidades en el ciberespacio* (Hugo Figueroa)
- ▶ Comunidades virtuales
Lectura: *Un viaje por las comunidades virtuales* (Antulio Sánchez)

- ▶ Universos heterodoxos en la bibliotecología
Visita, lectura crítica y reseña de estos sitios web

Metodología docente

Por las características especiales de las temáticas abordadas en el curso de Bibliotecología sociológica, así como las muy heterogéneas interpretaciones, la metodología docente a emplear cuenta mucho.

Las principales estrategias a utilizarse que se incluyen dentro del curso son la exposición sucinta por parte del profesor para iniciar un tema, cuando sea apropiado, la presentación por parte de equipos de trabajos, cuando sea adecuado, y el debate colectivo por escrito de cada tema y de las lecturas seleccionadas, a través del foro virtual de discusión, creado para el curso.

Para que este curso resulte exitoso es muy importante subrayar que la gran responsabilidad de trabajo académico recae en los alumnos y que al profesor corresponde coordinar, orientar y moderar las exposiciones, discusiones y debates.

Estrategias de enseñanza-aprendizaje

Enseñanza

En general en cada sesión el profesor iniciará de forma sucinta el tema que se vaya a tratar y su problemática.

El profesor coordinará, orientará o moderará la exposiciones de los alumnos, la discusión y el debate.

Cuando alguno de los rubros expuestos, discutidos o debatidos por los alumnos esté mal enfocado o se preste a dudas, el profesor intervendrá para aclarar el tema o los remitirá a fuentes que auxilien en la dilucidación del problema.

El profesor también coordinará las conclusiones a las que lleguen sus alumnos a través de la discusión y el debate.

Aprendizaje

Los alumnos, para cada sesión se documentarán ampliamente y estudiarán con atención las lecturas seleccionadas, según el tópico que se vaya a tratar.

A partir de la exposición sucinta por parte del profesor del tema que se vaya a tratar, los alumnos a continuación expresarán por escrito, en el Foro de discusión, sus puntos de vista, opiniones, perspectivas, etcétera de cada uno de los tópicos objeto de estudio.

Los estudiantes prepararán ensayos de los temas de mayor interés para ellos, con la finalidad de mostrar de manera integral los logros alcanzados en la asimilación de la naturaleza social de la bibliotecología.

Los estudiantes también consultarán y propondrán fuentes adicionales, para aclarar dudas y profundizar en los temas.

Bajo la coordinación del profesor obtendrán conclusiones de los aspectos discutidos o debatidos.

Parámetros de evaluación

Participación en el Foro de discusión: 50%

Trabajo por equipo: 30%

Ensayo final: 30%

Dirección WEB del Foro Virtual de Discusión en Bibliotecología sociológica:

[http://groups.yahoo.com/group/
bibliotecologiasociologica2003](http://groups.yahoo.com/group/bibliotecologiasociologica2003)

Bibliotecología y sociedad

EDUARDO SALAS ESTRADA

Escuela Nacional de Biblioteconomía y
Archivonomía/SEP

Como integrantes de una comunidad profesional, desde los tiempos más remotos tenemos la responsabilidad de conocer, seleccionar, organizar, recuperar y difundir los conocimientos registrados por la humanidad, desde las pinturas rupestres, como las representaciones animalísticas de la cueva española de Altamira, que ha sido llamada la capilla Sixtina del arte rupestre, pasando por el dibujo, el grabado y la pintura, elementos constitutivos de los jeroglíficos, hasta la escritura ideográfica o de símbolos representativos como son, por ejemplo, los jeroglíficos egipcios que desembocaron en la escritura cuneiforme.

Desde el alfabeto latino, que se dice surge en la segunda mitad del siglo XVII a. de C. y de la invención de la imprenta de tipos metálicos intercambiables, atribuida a Gutenberg en 1457, hasta el advenimiento de la computadora y las telecomunicaciones como las herramientas más poderosas para la producción y diseminación de los conocimientos del hombre universal, éstas han sido utilizadas por quienes nos han antecedido en las actividades conocidas como bibliotecarias.

Los avances de la sociedad, incluyendo aspectos “tecnológicos” como los antes mencionados, sirven para considerar al menos tres parámetros que influyen en la organización de la biblioteca, según Reith:¹

1. La sociedad y sus instituciones.
2. El papel de la biblioteca en el cumplimiento de las necesidades sociales.
3. La diseminación de información y conocimientos.

Cultura es la forma de vida total producida por una sociedad y es artificial, como oposición al ambiente natural: atmósfera, hidrosfera, litosfera y biosfera en el que la sociedad vive y se sostiene.

Generalmente se reconocen tres facetas de la cultura:

1. Cultura tecnológica (bienes de subsistencia: casa, vestido y sustento).
2. Cultura sociológica (familia, economía y estructura política).
3. Cultura ideológica (sistema de valores: filosofía, religión y otras reglas de la sociedad).

El vínculo entre la sociedad y su cultura proporciona las instituciones. Las instituciones permiten la sobrevivencia de su cultura.

Una Institución es un procedimiento: un método organizado, formal, reconocido, aceptado y estabilizado de cumplir una actividad, o el desempeño de una

1 Reith, David, “The Library as a Social Agency”, en: Rogers A. Robert, *The Library in Society*, Littleton, Libraries Unlimited, 1984, p. 5.

tarea que beneficia a la sociedad y por lo tanto satisface una necesidad.

Las sociedades generalmente tienen cinco necesidades:²

1. Ofrecer control social, lo que establece la institución política.
2. Educar a la población, lo que establece la institución educativa.
3. Proporcionar bienes de subsistencia a través de la producción de bienes y servicios.
4. Cuidar y socializar a los nuevos miembros de la sociedad, lo que establece la institución familia y parentesco.
5. Explicar lo desconocido, lo cual establece la institución religiosa.

Las instituciones necesitan agencias para instrumentar sus actividades. Una institución usa agencias de comunicación, por ejemplo, para regular el flujo de información, ejercer control, establecer cultura y relacionar otras instituciones en la sociedad.

La biblioteca es una agencia de información y es la única que sirve tanto a funciones globalistas como históricas.

La sociedad actúa como una causa, o variable independiente; mientras la biblioteca es un efecto o variable dependiente.

2 *Ibid.*, p. 6.

La sociedad es principio y fin de la biblioteca, por lo tanto ésta es producto de la sociedad y no base de la misma.

La biblioteca en todas las etapas de la historia de la humanidad ha interpretado las necesidades de la sociedad y ha cargado y dirigido su misión en concordancia con ello.

Debemos sin embargo, entender que aunque como ocupación ha estado siempre presente, como profesión propiamente dicha, la bibliotecología es una disciplina relativamente joven, y se dice que como profesión de tiempo completo se inicia en el siglo XVIII.

La transición de trabajo a profesión, se basa en que los conocimientos actualmente se transmiten a través de la enseñanza, generalmente dentro de las universidades y no únicamente por la experiencia práctica, y para ser enseñada como disciplina, ésta se ha estructurado.

El cambio cultural que ha afectado y afecta actualmente a las bibliotecas se ve materializado por el número de libros, bibliotecas y lectores, la complejidad en los métodos, herramientas y equipos que actualmente se utilizan para facilitar el acceso no sólo a las colecciones que tiene la biblioteca sino para tener acceso a otras bibliotecas, y eventualmente al acceso universal a los recursos informativos y documentales.

Las funciones sociales de la biblioteca de hoy son más importantes y comprehensivas que en cualquier otro

momento de la historia, sin embargo las funciones que tiene encomendadas la biblioteca son las siguientes:

- ▶ *Repositorio*: La custodia y administración de los registros gráficos de la humanidad es quizás el más permanente y más visible de los roles que desempeña la biblioteca.
- ▶ *Información*: La diseminación de los datos contenidos en su colección.
- ▶ *Educación*: Históricamente la educación está tan cercana como inseparablemente atada a las funciones de repositorio y de información y por ello tiene fuertes vínculos con otras instituciones.
- ▶ *Defensa Social*: La defensa social demanda una posición activista desinhibida para la biblioteca.
- ▶ *Diseminación de Información y Conocimientos*: La biblioteca es una agencia de comunicación, con responsabilidades particulares para procurar y transferir información y conocimientos para el avance de la sociedad y su cultura.

Con estas premisas, podemos acercarnos al estudio de la biblioteca como institución social, tanto desde el punto de vista histórico como desde el de la sociología, conociendo la historia de las bibliotecas, la bibliotecología y la educación bibliotecológica; las bibliotecas en la sociedad latinoamericana en general y en particular en nuestro país; la aparición de las profesiones modernas, particularmente la bibliotecología; el punto de vista de

las teorías funcionalista y del control ocupacional sobre las profesiones en general y la bibliotecológica en particular; el contexto social del control: los antecedentes sociales, las escuelas, las asociaciones; el debate Ocupación/Profesión; la bibliotecología como Control ocupacional y el papel del bibliotecario: del empleo a la profesión.

La bibliotecología como ocupación: sugerencias para la investigación; introducción a las filosofías de la bibliotecología; búsqueda de un nuevo modelo; principales organizaciones profesionales y literatura profesional; libros y bibliotecas en el tercer mundo: problemas y expectativas.

Bibliotecología y sociedad

MAESTRA BEATRIZ CASA TIRAO
Facultad de Filosofía y Letras/UNAM

INTRODUCCIÓN

Mi participación en esta mesa me permite retomar inquietudes que han concentrado mi interés desde siempre. Llegué a la bibliotecología desde el campo educativo y muy especialmente desde la educación de la comunidad. Así, bibliotecología, educación y sociedad constituyen para mí una integración en la cual se refleja la búsqueda permanente de procesos educativos destinados a permitir el desarrollo de las sociedades, todo esto ineludiblemente unido al empleo de la información, puerta de entrada al conocimiento.

La trilogía que conforman estos tres conceptos supone una interrelación activa destinada a promover la acción de la inteligencia y del desarrollo integral de los seres humanos; esto significa un paso de acercamiento de la bibliotecología a la realidad en la cual se encuentra inmersa y un afianzamiento mayor de su relación con el proceso educativo. Como alguna vez he mencionado, creo que:

La biblioteca en el mundo actual debe ser una institución viva, dinámica, con una participación activa en el desarrollo de los países. Si la educación tiene una función significativa en el proceso económico y social, la biblioteca, como factor coadyuvante de ella, debe ser considerada como una institución de servicio cuya actividad está dirigida a toda la comunidad a través de las distintas formas orgánicas que en la práctica adquiere.¹

Es en este punto donde se inserta la bibliotecología como disciplina comprometida con el estudio de la dinámica que sigue la información hasta llegar a los usuarios y también con las instituciones que tienen como función organizarla y ponerla al servicio del público: las bibliotecas y otros organismos semejantes.

Me parece que a partir de una mirada reflexiva a nuestro entorno debe surgir el análisis de un tema tan significativo como el que hoy se aborda en esta mesa y, desde mi punto de vista, ese entorno es nuestra patria grande, América Latina. El continente que en un momento estuvo pleno de esperanzas, hoy se encuentra abrumado por crisis de todo orden y no es la menor la falta de una integración social fundamentada en procesos educativos que rescaten el pensamiento latinoamericano tan contaminado hoy, especialmente por la penetración cultural y la consecuente dependencia en este campo y en otros.

1 Casa Tiraó, Beatriz, *Bibliotecas y educación*. México, CEMPAE, 1974

A medida que ordeno conceptos para integrar esta presentación, me doy cuenta que es muy difícil establecer límites que nos mantengan estrictamente dentro del tema. No obstante, trato de hacerlo teniendo siempre en cuenta, a pesar de ello, que las digresiones son útiles y suelen enriquecer los resultados finales.

LA SOCIEDAD EN LA QUE NOS TOCA VIVIR

La bibliotecología como disciplina no siempre estuvo cerca de estos temas que hoy estamos tratando. En realidad, durante mucho tiempo estuvo encerrada en una especie de torre de marfil dedicada, muy especialmente, a perfeccionar procedimientos técnicos (y si era posible, a crear otros) y, en los últimos tiempos, dedicada a resolver su relación con las nuevas tecnologías. Por ello me parece positivo que esta mesa se haya planteado en términos que suponen el reconocimiento de que la comunicación y los cambios que afectan todos los campos de la actividad humana han tocado también el de la bibliotecología y la acercan a su entorno.

El tema que abarca la relación bibliotecología-sociedad resulta nada sencillo si se tiene en cuenta la complejidad de la sociedad moderna y la novedad que significa proponer para la bibliotecología pautas que propicien la interrelación positiva entre las dos instancias.

La pregunta que se impone de manera espontánea es la que se refiere a la clase de sociedad en la que estamos

inmersos y con la cual la bibliotecología debe relacionarse para facilitar los diversos procesos que tengan lugar en aquélla, especialmente el proceso educativo.

En primer término, vale la pena referirnos al fenómeno de la globalización, cuestión imposible de negar o de darle la espalda. Pablo González Casanova afirma al respecto que “[...]la globalidad expresa una creciente interdependencia de las economías nacionales, y la emergencia de un sistema transnacional bancario productivo-comunicativo que es dominante y cuyo ascenso coincide con el debilitamiento real de la soberanía de los estados-nación y de las corrientes nacionalistas antiimperialistas [...]”²

Existe, sin duda, un proceso de surgimiento de nuevas categorías que tienen que ver con la globalización y que es necesario asumir porque “[...]quienes siguen pensando en términos de meras luchas nacionales por la soberanía de los estados-nación sin reparar en la nueva lucha global, o piensan en términos de meras luchas nacionales contra el imperialismo sin considerar la de las etnias.. o que sigan sosteniendo que la lucha por los derechos sociales hace innecesaria la lucha por los derechos individuales[...] todos ellos serán absolutamente incapaces de comprender que los cambios que se expresaron en los

2 González Casanova, Pablo. “La teoría del Estado y la democracia en el Sur”, *Perfil de La Jornada*, feb. 14, 1992

ochenta no sólo suponen el triunfo de nuevas hegemonías sino de nuevas categorías.”³

Lo anterior corresponde a la relación entre el discurso de la globalidad y una realidad que debemos analizar, comprender y asumir con las reservas necesarias, ya que ese mismo discurso ha resultado un instrumento eficaz para acentuar las formas de dependencia de los países periféricos en relación con los centrales, permitiendo que todo el peso de la crisis recaiga sobre los primeros y dentro de cada país, como siempre, se refleje sobre las clases económicas más débiles y ahora también sobre los grupos medios.

Es en esta concepción de la globalización como un medio para acentuar la dependencia donde germina el neoliberalismo, la peligrosa aventura económica y política de los años ochenta que si bien ya ha comenzado a resquebrajarse en países desarrollados, aún sigue presionando a los que se encuentran en situación desfavorable. Sus consecuencias han sido graves para nuestros países, en los cuales el neoliberalismo ha dejado una secuela de desempleo, de pérdida importante del poder adquisitivo de los salarios, de reaparición de enfermedades que se creían ya erradicadas y que son, en realidad, enfermedades de la pobreza, de debilitamiento de los sistemas educativos, de precariedad de los servicios de salud, de explotación de los campesinos y de

3 *Ibidem*

aprovechamiento de las circunstancias para comprometerlos en la producción de diversas drogas, de gran número de niños en situación de calle, altos índices de desnutrición y alcoholismo, y tantas otras cuestiones que, aunque nos cueste aceptar, ahí están.

El resultado de la aventura ha sido una sociedad donde las desigualdades se han hecho más hondas y en la que los grupos desposeídos han aumentado en número y en carencias, una sociedad altamente injusta donde los pobres ganan menos, comen menos y pagan más. Por fin, con el auge del neoliberalismo los países periféricos perdieron la autonomía y la base social que, aunque precaria, habían obtenido en etapas anteriores.

En este momento vivimos una crisis en la cual, sin duda, se han perdido paradigmas, ideologías, modos de vida y de pensar. Como en toda pérdida vivimos nuestro duelo, y lo vivimos en soledad ya que en la nueva sociedad se ha deteriorado también la comunicación que fortalecía la interrelación humana y esto ha dado origen a individuos que se agrupan físicamente sin comunicarse y por ello constituyen grupos de solitarios. Éste es probablemente el momento más difícil, cuando antiguos modelos han desaparecido y otros han llegado en su reemplazo de manera inconsulta, es decir, han sido impuestos. Es también la etapa en la que comienza la construcción de una nueva sociedad, todavía incipiente, cuya característica principal deberá ser la configuración de instituciones democráticas que permitan una integración

auténtica y, sobre todo, la superación de las agudas desigualdades que hoy existen.

La productividad, la calidad, la excelencia, la eficiencia y la eficacia son metas que se plantean por alcanzar en esta época de capitalismo salvaje. Algunas de estas metas son deseables, naturalmente. Todos estamos de acuerdo, por ejemplo, en que es necesario elevar la calidad del sistema educativo, pero muchos no creemos que la búsqueda de la excelencia deba fincarse en los intereses de los grupos de poder. ¿Una educación para lograr una mayor y mejor producción? ¿O una educación para que los hombres y las mujeres alcancen niveles justos de realización personal y social?

A propósito del plano educativo, éste se ve hoy reforzado por el empleo de la tecnología educativa, la cual supone un apoyo importante para el proceso, cuando es posible tener acceso a esa tecnología. En relación con este punto, el fenómeno que se produce tiene que ver con una sobrevaloración de los instrumentos tecnológicos y su empleo indiscriminado, lo cual ha ocasionado una incapacidad tanto para la comunicación interpersonal así como para la reflexión profunda y crítica. Por otro lado, han surgido lo que algunos autores denominan “verdaderas castas tecnológicas”, lo cual, evidentemente, acentúa y enfatiza la desigualdad educativa a través de la profundización de la brecha digital. A esto hay que agregar que las ciencias duras y las carreras tecnológicas son privilegiadas

por parte de quienes tienen en sus manos el poder de decisión en materia educativa, en tanto que las humanidades y las ciencias sociales han pasado a un segundo plano en razón de la falta de apoyo que sufren.

La sociedad actual es una sociedad sometida a la evaluación, esto es así porque los Estados neoliberales son Estados evaluadores y lo que debería ser una actividad normal en la culminación de toda tarea, se transforma en un instrumento que está pendiente sobre la cabeza de cualquier potencial evaluado, como una amenaza. La situación se agrava si se tiene en cuenta que el evaluado generalmente no tiene conocimiento de los parámetros con los que se lo evalúa y mucho menos participa en el diseño de los mismos. De esta manera encontramos que la evaluación tal como la concibe esta sociedad, sirve para dos cosas, ambas indeseables: para, a través de estímulos económicos que son “premios” para los afortunados que fueron evaluados generosamente, disimular con un barniz los salarios injustos y, en segundo lugar, para crear trabajadores de primera y de segunda, maestros de primera y de segunda, investigadores de primera y de segunda, ciudadanos de primera y de segunda.

No es posible en el tiempo de una plática como ésta agotar la descripción que nos dé una imagen más o menos exacta de la sociedad actual. En la que traté de esbozar pareciera que asoman visos de un pesimismo personal. No es así, parto de una realidad que me permite

pensar en la construcción de una nueva sociedad más justa en la cual se integrarán también sucesos positivos que hoy vivimos tales como toda esa verdadera cultura de defensa de los derechos humanos, o los procesos democráticos que lentamente se van haciendo realidad entre los diversos actores sociales o, en fin, la nueva actitud que también se está moldeando hacia los grupos que son objeto de discriminación. Todo esto nos permitirá, sin duda, partir hacia la construcción de esa nueva sociedad, como antes mencionaba.

BIBLIOTECOLOGÍA, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

A estas alturas vale la pena preguntarse cómo empalma la bibliotecología con esta sociedad que tenemos. Me parece que debemos partir del objeto de estudio de esta disciplina o sea, en estricto sentido, el libro y todo otro tipo de documento que contenga lo que es, en última instancia la razón de la actividad bibliotecológica: la información. De igual manera, bibliotecas y otros centros de información se encuentran involucrados en esta perspectiva en función de ser los medios para la sistematización y difusión de la información. La información, objetivo final del estudio de la bibliotecología, juega sin duda un rol fundamental en el desarrollo social.

Creo que lo que nos interesa conocer a los profesionales de la bibliotecología es cómo se establece la relación con la sociedad desde un punto de vista práctico. Esto está íntimamente ligado con cuestiones de orden educativo, sea vista la educación en su expresión formal, o a través de las acciones que se insertan en la educación espontánea o informal.

Cabe preguntarse en qué medida las características de la sociedad actual que hemos descrito inciden en la formación de los hombres y de las mujeres de nuestra época, y en qué medida también el proceso educativo se encuentra permeado por estas cuestiones. Desde mi punto de vista, las circunstancias sociales no corresponden a compartimentos estancos sino que todas se relacionan e interactúan. Por eso se comprende que los individuos de esta época requieren de un proceso educativo que maneje las circunstancias en las cuales ellos mismos se desarrollan, y requieren también de los elementos de apoyo acordes con las mismas. Entre estos elementos de apoyo se encuentra, ocupando un lugar preferencial, la información, ya que todo quehacer educativo se basa necesariamente en fuentes documentales, tanto para los procesos de formación como para los de información propiamente dichos. Hoy se habla de sociedades informatizadas, es decir aquellas en las cuales el saber no se mide solamente por cantidades de información sino que requiere, además, poder ser manejado en lenguaje de máquina. La informática, que en

las sociedades modernas se transforma en una condición imprescindible para el manejo del saber, impone su propia lógica y en ella ocupa un lugar importante el carácter de mercancía que se le adjudica al saber. Lyotard señala que “El saber es y será producido para ser vendido [...] Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su valor de uso.”⁴ Más adelante en su obra, Lyotard señala cómo el conocimiento y los saberes son manejados ya como mercancía y cómo las universidades e instituciones de enseñanza superior se rigen por las reglas del libre mercado. De persistir esta situación corremos el riesgo de que el conocimiento se minimice en cuanto a su profundidad y validez y que su búsqueda se transforme en una simple cuestión electrónica.

El bibliotecólogo, como especialista en el manejo de la información contenedora y transmisora de los saberes, debe ser capaz de ubicarse de manera ecuánime frente al nuevo panorama que ofrece el campo de la información de manera que la misma llegue a todos aquellos que la requieran, sepan o no que la requieren; igualmente deberá ser capaz de evaluar la forma en que la tecnología incide en el proceso que sufre la información antes de llegar al usuario, pero en el centro del análisis deberá estar el valor de la información en relación con

4 Lyotard, Jean François, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. México, Red Editorial Iberoamericana, 1996.

las necesidades reales de los usuarios como actores sociales y, por lo tanto, con la sociedad misma.

Estos temas relacionados con el conocimiento, la información, su manejo, las posibilidades de acceso y especialmente las diferencias que en estos temas existen entre los países ricos y los países pobres, nos muestran que, de alguna manera, tenemos ciertas ventajas ya que, según creo, aún estamos a tiempo, por ejemplo en los países latinoamericanos, para reaccionar frente a la mercantilización de la información de la que antes hablábamos. Es de los profesionales de la información la obligación de orden social de tener clara la situación para poder actuar de la manera más favorable a los intereses sociales. Seamos buenos seleccionadores de información, busquemos aquella destinada a incidir de manera positiva en nuestra realidad, no descartemos los recursos que la modernidad ofrece, pero no olvidemos tampoco que la búsqueda de la verdad y de la belleza es una de las tareas que nos reivindica como profesionales y nos acerca a la función social que antes mencionaba. Por otro lado, en el futuro de la bibliotecología hay un rol social acentuado a través de la inserción que la biblioteca debe tener en los procesos de cambio social, más allá de las palabras, de manera activa e integrada con otras instituciones comunitarias.

En el marco de la sociedad actual, la bibliotecología tiene una misión que cumplir y a ella debemos estar atentos pero, al mismo tiempo, debemos estar

conscientes de que las soluciones no provendrán de la labor aislada de personas o instituciones sino que serán el resultado de una tarea mancomunada donde interactúen todos los actores sociales en un proceso de integración de esfuerzos, conocimientos y recursos de todo orden. En relación con esto, los bibliotecólogos debemos cultivar nuestra capacidad para el trabajo en equipo para poner nuestro esfuerzo al servicio de la sociedad que lo requiere.

ANEXO: UNA PROPUESTA PARA AMÉRICA LATINA

Es indudable que la relación más estrecha entre sociedad y bibliotecología pasa por la biblioteca pública, ya que ella asume su compromiso con la sociedad y, por lo tanto, con el acceso a la información misma por parte de grupos cada vez más amplios de población. Como institución abierta a todos los que requieran sus servicios sin restricciones de orden social, económico, ideológico o de cualquier otro tipo, la biblioteca pública se liga estrechamente a los procesos que tienen que ver con las necesidades y el desarrollo de la sociedad. En este sentido América Latina guarda una larga tradición en materia de bibliotecas públicas y populares, las cuales adquieren diferente modalidad de acuerdo con el país al que pertenecen. Hoy, esta tradición necesita ser revivida para que la biblioteca pública sea un instrumento de transformación social.

La biblioteca pública implica mucho más que un servicio de información en la medida en que como organización comunitaria se compromete con el desarrollo del medio al cual pertenece. En estos momentos de crisis profunda, que afecta a muchos campos del quehacer humano, la biblioteca pública puede representar un elemento que, junto con otras instituciones comunitarias, permita abrir caminos que conduzcan a soluciones justas.

Desde el punto de vista académico, el tema de las bibliotecas públicas no es muy frecuentado y, por lo general, se limita a materias de carácter optativo en la carrera de bibliotecología, con lo cual no se ofrece una instancia suficiente para ahondar en las funciones, capacidades y posibilidades de esta manifestación particular de los servicios de información.

A partir de las reflexiones anteriores es posible concluir acerca de la necesidad de replantear la figura de la biblioteca pública a la luz de las necesidades actuales, especialmente teniendo en cuenta los cambios sociales habidos en los últimos años.

Se presenta en este apartado un diseño curricular para estudios en el área de la bibliotecología pública a nivel superior con el objeto de que el quehacer en esta área no quede librado a la improvisación.

La especialización en Bibliotecología pública se puede integrar como un proyecto académico independiente

o a partir de diversas opciones. Las posibilidades son las siguientes:

- a. Como una especialización dentro de la licenciatura en bibliotecología. Esto corresponde a aquellos casos en que la licenciatura tiene un tronco común y opciones para la especialización en diversas ramas, o bien a las formas que se adopten en cada caso particular
- b. Como una línea particular de investigación dentro de los planes de la maestría en bibliotecología.
- c. Como una especialización en el campo de la bibliotecología, ubicada en un nivel intermedio entre la licenciatura y la maestría.
- d. Como una especialización autónoma auspiciada por una institución nacional o internacional y abierta no solamente a las personas del país donde se desarrolle sino también a las de los restantes países de América Latina.

Perfil del especialista en bibliotecología pública

El especialista en bibliotecología pública será un profesional capaz de:

- ▶ Valorar la información como un instrumento útil para el desarrollo comunitario.
- ▶ Conocer e interpretar las características de la sociedad a la cual presta sus servicios

- ▶ Aplicar programas de desarrollo comunitario en interacción con otras instituciones y como parte de las tareas de extensión bibliotecaria u otras que resulten adecuadas para lograr los objetivos que se persiguen.
- ▶ Apoyar los procesos interactivos entre bibliotecas públicas y educación, especialmente en sectores tales como alfabetización, educación de adultos, educación extraescolar, educación permanente y otros.

Contenido del plan de estudios

El plan de estudios se estructura sobre la base de cursos que por su contenido y orientación se encuentran interrelacionados. Además, la tónica general es la de llevar a cabo procesos de investigación sobre los diversos temas que se traten. De manera tentativa se proponen los siguientes cursos:

- ▶ Antropología social.
- ▶ Sociología I.
- ▶ Sociología II.
- ▶ Psicología social.
- ▶ El rol de la información en la sociedad.
- ▶ Problemas económicos y sociales de América Latina en la actualidad.
- ▶ La historia de América Latina en el siglo XX y principios del XXI.
- ▶ La biblioteca pública como institución social.
- ▶ Fundamentos de la educación.

- ▶ Participación de la biblioteca pública en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- ▶ Principios de desarrollo de la comunidad.
- ▶ Principios, organización y funciones de la biblioteca pública.
- ▶ Requisitos que deben reunir los aspirantes a cursar la especialización.
- ▶ Tener una licenciatura, preferentemente en bibliotecología.
- ▶ En el caso de que la licenciatura del aspirante no sea en bibliotecología deberá cumplir con algunos prerrequisitos que serán formulados sobre la base del conocimiento del tema de las bibliotecas y, en general, de la información.
- ▶ Tener conocimiento del idioma inglés en un nivel que le permita leer e interpretar los textos que se requiera conocer para cumplir con los objetivos de la especialización.
- ▶ Tener conocimiento de otro idioma distinto del inglés y el español, de preferencia francés o italiano.

Esta propuesta es sólo un paso inicial hacia un proyecto formal y, por lo tanto, queda abierta a todas las sugerencias y observaciones que realicen los especialistas en el tema.

Bibliotecología y sociedad

CELIA MIRELES CÁRDENAS

Escuela de Bibliotecología e Información
de la UASLP

De lo expuesto en el documento de referencia “Bibliotecología y sociedad” de la doctora Estela Morales, me permito hacer algunos comentarios de manera puntual, sobre algunos aspectos que llaman mi atención.

LA BIBLIOTECOLOGÍA ¿CIENCIA HUMANÍSTICA O SOCIAL?

Uno de los argumentos para que la bibliotecología sea considerada como una disciplina humanística porque tiene como objeto de estudio las creaciones de la humanidad me parece demasiado ambicioso, ya que si bien es cierto lo anterior, la bibliotecología estudia sólo una parte de las creaciones intelectuales del hombre como es la información, pero en su modalidad registrada y cuando es socializada.

En cuanto a los objetos de estudio en esta área, ¿hasta dónde le compete a la bibliotecología estudiar la asimilación y uso que cada individuo le da a la información?

La bibliotecología se vislumbra más en el campo de las ciencias sociales, ya que si consideramos como objeto de estudio la información registrada, ésta se establece a partir de su socialización; es decir, a partir de que se difunde por cualquier medio en un acto en el que participan por lo menos dos personas frente a un documento, y de que se inicia el llamado círculo de la información, en donde se estudian los aspectos de su creación, circulación, organización, difusión, etcétera. Desde esa perspectiva se han podido estudiar los efectos y usos que una sociedad determinada le ha dado a la información que tiene a su alcance porque los resultados pueden ser más cuantificables.

OBJETO DE ESTUDIO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

Es preciso definir un solo objeto de estudio de la bibliotecología. Es necesario establecer los alcances y limitaciones de estudio de la disciplina bibliotecológica, ya que al nombrar diversos objetos de estudio se pierde la dimensión de lo que es la disciplina y sus campos de actuación, y se entra en el riesgo de abocarse a cuestiones fuera de competencia y dejar olvidadas las verdaderamente importantes.

Trabajar en un solo objeto de estudio permite identificar la esencia de la disciplina y, a partir del mismo,

desarrollar todos los aspectos relacionados, que se convierten en grandes campos de estudio y de actuación.

Así la bibliotecología estudia una creación de la humanidad, una creación intelectual reflejada en un producto material que es el documento en su más amplio concepto; entonces dentro de los campos de estudio bibliotecológicos se identifican claramente acciones como las de preservación, organización, transmisión, promoción y estímulo al libre acceso de los documentos.

Algunos de los aspectos relevantes que requieren atención por parte de los bibliotecólogos son la definición de la función social de la bibliotecología en la actualidad ¿cuáles deben ser o no sus competencias dentro de las sociedades actuales, con distintos niveles de desarrollos económicos, educativos y tecnológicos?

¿Cuál es el papel que desempeñará la bibliotecología dentro de una sociedad que transita entre una serie de cambios demográficos que conllevan también a un cambio de valores, en donde la ética y la moral establecida durante grandes periodos de tiempo se encuentran en una etapa de cuestionamiento?

La atención específica a comunidades de usuarios es otro campo de estudio con una creciente importancia. Como menciona la doctora Morales, se deben conocer cuáles son sus necesidades, pero también cuál es el contexto social, económico, político y tecnológico en el que se desenvuelven.

Mesa redonda. Bibliotecología y sociedad

Hay que detectar cuáles son las características generales de una sociedad o comunidad determinada para trabajar con base en ello, pero también hay que conocer y detectar las características específicas de las mismas para ser capaces de realizar las funciones bibliotecológicas en forma adecuada y definir cuál es la actuación de la bibliotecología en los diversos sectores sociales en los que se desenvuelve.

El bibliotecólogo y su formación en la sociedad de la información

JOSÉ DE JESÚS HERNÁNDEZ FLORES

Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía/SEP
Instituto de Investigaciones Estéticas/UNAM

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

En las últimas tres décadas la humanidad ha vivido una transformación que va de la sociedad industrial a una sociedad del conocimiento y de la información en el contexto mundial, lo cual ha influido en la vida humana al depender de algunos factores como niveles económicos, sociales, educativos, tecnológicos y porcentajes de distribución del PIB de cada nación. El desarrollo científico y tecnológico exigen que la información y los conocimientos se constituyan en los recursos básicos y fundamentales de la sociedad moderna.

El proceso en naciones ricas ha sido mucho más acelerado, mientras que en las naciones pobres se presenta el fenómeno con lentitud, pero finalmente es un proceso irreversible en el que la sociedad demanda mayores servicios, mejor educación, más acceso a la cultura, porque su desarrollo dependerá de la mayor información

de la que se pueda disponer y acceder, así como de la calidad de la misma para la toma de decisiones.

Los indicadores de la sociedad de la información y al mismo tiempo impulsores son:

- a) La sed de conocimientos
- b) La información que se requiere para la vida contemporánea.
- c) La gran demanda de trabajadores de la información con las nuevas tecnologías.
- d) El aumento del PIB en los sectores de información a nivel mundial.

El fenómeno se presenta con más énfasis en los países desarrollados, aunque con el proceso de globalización se van sumando paulatinamente las naciones menos favorecidas pero igualmente inquietas por entrar con sus diversos contextos en la sociedad de la información.

E. Bas plantea la necesidad de prepararse para el futuro en algunas disciplinas y con los profesionistas necesarios. En la actualidad, en materia de información es importante hacer investigación y estudios que nos permitan anticiparnos a las necesidades de información de nuestros usuarios.

K.C. Laudon hace referencia a la importancia de los sistemas de información, como los componentes en el manejo, distribución, acceso y control de la información, para apoyar la toma de decisiones y la visión de la institución.

La formación de las nuevas generaciones de profesionistas deberá subrayar la construcción y diseño no solamente de la administración de la biblioteca tradicional, sino transformar también los diversos sistemas bibliotecarios en verdaderos sistemas de información que se vinculen directamente con el desarrollo institucional, social y nacional, y con un mayor acceso a la información como parte esencial de la toma de decisiones.

LA INFORMACIÓN Y SU VALOR SOCIAL

En la actualidad para la sociedad moderna la información se constituye en un recurso vital para el desarrollo científico y tecnológico, así como para garantizar el bienestar social y el progreso nacional.

La capacidad de crear accesos a la información y uso de la misma ha llevado a la sociedad a una nueva división social, los ricos en información con el beneficio que se refleja en las decisiones acertadas y satisfactorias, y los pobres en información.

Además el crecimiento de la información exige al bibliotecario una mayor cantidad de atributos, entre los que se encuentra la gestión adecuada para incidir en los procesos productivos. La gestión es una necesidad dentro de los sistemas de información frente a las nuevas tecnologías que nos facilitan el gran almacenamiento de información y al mismo tiempo una mayor demanda de servicios por parte de la sociedad.

Cuando K.C. Laudon nos habla de inteligencia artificial (IA) menciona cómo funcionan los grandes consorcios financieros que manejan información confidencial y hace propuestas muy interesantes de cómo la IA se va tratando de aproximar a la forma en que funciona el cerebro del ser humano; sin embargo hace referencia a un atributo muy importante de la IA, la honradez, con el fin de obtener la confianza de todos los clientes, un valor que se encuentra en manos del ser humano, ya que él puede modificar el funcionamiento de la IA.

El trabajo del bibliotecólogo le exige una mayor ética profesional en el desempeño de su ejercicio profesional y hasta ciertos valores morales básicos del ser humano. La confiabilidad en el trabajo que realiza cada persona será vital para el logro de objetivos institucionales sociales y nacionales.

NUEVAS TECNOLOGÍAS

Haciendo una analogía con la misión del bibliotecario de Ortega y Gasset, actualmente ésta se inserta muy *ad-hoc* en el planteamiento de la misión del bibliotecario y el uso de las nuevas tecnologías, ya que literalmente con el volumen de información el bibliotecólogo debe ser el guía de los usuarios en la selva (ahora mar) de información en que se llega a encontrar el usuario.

En los tiempos actuales se tiene no solamente la misión sino el desafío, dentro de la sociedad de la información, de aprovechar la tecnología en pro de cumplir su labor dentro del mundo globalizado con el compromiso de hacer más corta la brecha entre ricos y pobres de información. Hay que Fortalecer una mayor cultura en el manejo de la información permitiendo el desarrollo e integración de las capas sociales y un mayor desarrollo profesional.

Algunos autores manejan el rol del bibliotecólogo con una mayor exigencia de capacidades, preparación y responsabilidades sociales. También es constructor de información dejando de ser, aunque nunca lo fue, un facilitador de libros y enciclopedias.

FORMACIÓN REQUERIDA

Las nuevas tecnologías también le exigen al profesional de la información una mayor preocupación con la investigación de cada uno de los fenómenos que se suceden, con los recursos, tanto en cantidad como en calidad, así como con los usuarios reales y potenciales, e identificar sus necesidades e inquietudes en materia de información y servicios, al igual que acentuar su papel de mediador entre cada una de las fuentes documentales y los usuarios.

Tenemos en nuestro camino: biblioteca digital, biblioteca electrónica, biblioteca virtual, ante lo que es

inevitable hacerse la pregunta de ¿quién manejará adecuadamente los recursos de información? Parte de la respuesta está en el cambio de actitud del bibliotecólogo y en su convertirse en un experto que maneja, localiza y obtiene la información que solicite el usuario.

J. Shera dice que la esencia de las ciencias sociales debería dirigirse hacia una comprensión del desarrollo del hombre como ser social. También hace referencia a la importancia de la especialización como la clave para empezar a poner en práctica lo aprendido.

Coincidiendo con Shera la investigación es un punto muy importante ya que permite la extensión, corrección o verificación del conocimiento. En el país se hace investigación de nivel internacional, pero el sector involucrado es reducido y habrá que considerar algunas medidas que ayuden a incrementar el número de investigadores en la materia.

R. de Gennaro menciona un cambio histórico y significativo en el papel dominante del gobierno federal, que está disminuyendo muy rápidamente en los sectores que manejan información, los cuales se transforman hacia una mayor autonomía, cooperación y competencia, y hacen patente que una tarea más del bibliotecario será la gestión de sus recursos con la finalidad de ofertar más y mejores servicios que satisfagan las necesidades de información de los usuarios.

CONCLUSIONES

Dentro de las corrientes educativas como el constructivismo, se exige en la actualidad una gran responsabilidad docente que induzca, guíe y proporcione los elementos necesarios al alumno para que cuente y desarrolle su criterio y juicio analítico, y le permita a él tomar la alternativa para la generación del conocimiento necesario para su desarrollo profesional.

En la sociedad de la información, los servicios que se ofrezcan con ciertos niveles de calidad y valores agregados (oportunidad y prontitud), serán determinantes para consolidar una imagen profesional en una sociedad con muchas necesidades de información para la vida cotidiana actual.

La información se ha constituido en un valor social muy importante y el bibliotecólogo tiene en su misión el compromiso de crear los sistemas adecuados para el control, acceso y distribución de la manera más democrática posible, y permitir así un desarrollo social sin rezago en la población.

El uso de las nuevas tecnologías será indispensable en cada una de sus tareas y consecuentemente le exigirá una mayor formación y especialización, pero esto más que verlo como un obstáculo hay que verlo con gran optimismo pues los bibliotecólogos estamos llamados a constituirnos en el pilar de la nueva sociedad dentro del nuevo milenio que se inicia.

Hay una exigencia en el buen conocimiento de las políticas de gobierno, de las políticas institucionales y de las políticas de información, lo que permitirá que el bibliotecólogo genere políticas en el mismo sentido de las existentes y que sirvan como instrumentos para la consolidación de los objetivos nacionales y sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bas, Enric. *Prospectiva : herramientas para la gestión estratégica del cambio*, Barcelona, Ariel, 1999. 158p.
- Chacón Alvarado, Lucia. *Automatización de la Biblioteca*, San José, Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1996 166p.
- Colegio Nacional de Bibliotecarios (CNB). *Código de Ética Profesional*
<http://biblio.colmex.mx/cnb/codigo.html>
- De Gennaro, Richard. *Bibliotecas, la tecnología y el mercado de la información*. México, Gpo. Editorial Iberoamerica, 1993. 335p.
- Fernández de Zamora, Rosa María. "El oficio del bibliotecólogo", *Investigación Bibliotecológica*, Vol.5, Núm. 10, 1991, p. 42-44.
- Frochlich, Thomas J. "Ethical consideration of information professionals", *Annual Review of Information Science and Technology*, Vol.27, 1992, p.291-324.

Laundon, Kenneth C. *Administración de los sistemas de información: organización y tecnología*. México, Prentice Hall Hispanoamericana, 1996. 885p.

Ortega y Gasset, José. *El libro de las misiones*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945. 172p.

Shera, Jesse Hawk. *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México, UNAM-CUIB, 1990. 520p.

Bibliotecología y educación

JAIME RÍOS ORTEGA
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas/UNAM

BIBLIOTECOLOGÍA Y EDUCACIÓN

El objetivo de este documento es proponer un conjunto de temas sobre los que es necesario investigar. Consta de tres apartados, en el primero de ellos se revisa la relación bibliotecología-educación. El segundo apartado reflexiona sobre las posibles aportaciones de la bibliotecología en el proceso de educación del sujeto individual. El tercer apartado analiza los nuevos problemas que le presenta la educación de los sujetos colectivos a la bibliotecología. Al final del documento se hace una consideración sobre los temas tratados.

BIBLIOTECOLOGÍA Y EDUCACIÓN: EL VÍNCULO NECESARIO

Cuando una comunidad o un país proyectan cambios educativos de envergadura, se considera como una condición esencial de su trascendencia contar con dos espacios de interacción fundamentales: la biblioteca y el

aula. En la década de los veinte del siglo pasado, en México se configuró una perspectiva de nación cuya viabilidad se asociaba a la conjunción de tres símbolos culturales fuertemente enlazados: biblioteca-escuela-revolución.¹ Otro ejemplo importante de interacción nos lo da Jesse Shera, quien se encargó de hacer un magnífico relato sobre la función de la biblioteca en la educación norteamericana: desde el apoyo a la alfabetización y la educación de adultos hasta la autoeducación.² Basten estos ejemplos para reiterar que, *de facto*, biblioteca y escuela son, hoy día, dos elementos imprescindibles de una tríada que puede presentarse de modos distintos: biblioteca-escuela-revolución, biblioteca-escuela-democracia, o bien, biblioteca-escuela-nación y biblioteca-escuela-cultura, además de la que actualmente está cobrando especial importancia: biblioteca-escuela-sociedad civil.

Independientemente de la tríada que importe promover, se aprecia que biblioteca y escuela nos remite a dos prácticas sociales que tienen sentidos, afortunadamente, complementarios; una de ellas centrada en los circuitos de transferencia de los registros gráficos y, la otra, preocupada por los procesos formativos del ser humano. No importa cual sea el sentido formativo de

1 El creador de esta visión es José Vasconcelos. Véase: José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos* (México, FCE, 1982).

2 Jesse Shera, *Los fundamentos de la educación bibliotecológica* (México: UNAM, CUIB, 1990).

la educación, como puede ser: la socialización, el intelecto, la guía de la naturaleza, o bien, la adquisición de los instrumentos cognitivos y culturales;³ pero cualquier de éstos es inviable sin la biblioteca y los registros gráficos. De modo inverso, también vale el planteamiento: la utilidad social de los registros gráficos requiere, para ser efectiva, de los procesos educativos; asimismo, vale afirmar que el valor social de la biblioteca se refrenda, en buena medida, desde la educación. Ambas prácticas son en algunos momentos insolubles y es demasiado sutil diferenciar en dónde empieza o termina alguna de estas prácticas cuando coexisten. De cualquier modo que se mire, biblioteca y escuela constituyen un binomio esencial de los procesos civilizatorios y del desarrollo de los países.

A cada una de estas prácticas sociales corresponden dos campos disciplinarios: la bibliotecología y la pedagogía. Ambas disciplinas comparten algunos rasgos interesantes. En primer término, ambas nacen para satisfacer problemas de naturaleza social y, por tanto, gran parte de su historia es vista, principalmente, desde la evolución de sus técnicas e instrumentos; se hacen preguntas como las siguientes: ¿Cuál es el mejor modo de organizar los registros gráficos y recuperarlos? ¿Cuáles son los instrumentos más adecuados para

3 Kiere Egan, *Mentes educadas: Cultura, instrumentos cognitivos y formas de comprensión* (España: Paidós, 2000).

la organización y la recuperación? ¿Cuál es el mejor modo de educar a los individuos? ¿Cuáles son los instrumentos más adecuados para educarlos? En algún momento de su desarrollo cada una de estas disciplinas incorporó ideales explicativos como una de sus tareas fundamentales por encima de las preocupaciones de carácter procedimental. Es decir, asumen pretensiones de autoridad cognoscitiva. Desde ese momento, se ocupan en desarrollar formas adecuadas de comprensión de sus fenómenos de estudio y elaborar recursos explicativos para dar cuenta de ellos. En consecuencia, se forman comunidades epistémicas y el tipo de preguntas también cambia: ¿En qué consiste la utilidad social de los registros gráficos? ¿Cuál es la naturaleza específica de las entidades bibliotecológicas y cómo interactúan? ¿Cuál es el sentido social o cultural de la biblioteca y cómo se articula con las sociedades en diferentes contextos? ¿Qué agrega de humano al hombre la participación en los procesos de transferencia de información registrada? ¿Qué es ser usuario?, etcétera.

Del mismo modo, las comunidades de investigadores en el campo pedagógico se hacen preguntas de carácter teórico sobre la naturaleza de la educación, los sujetos que participan ella, las características de los procesos educativos, los métodos válidos para estudiar los fenómenos educativos, la interacción entre la institución educativa y la sociedad, etcétera. Otro rasgo que comparten estas disciplinas, como consecuencia de sus pretensiones

cognoscitivas, es el de consolidarse como disciplinas humanistas o sociales rigurosamente instituidas y reconocidas por sus pares.

En su vertiente de profesiones prácticas ambas disciplinas coexisten, a través de sus profesionales, para diferentes fines sociales: bibliotecólogos y profesores (o pedagogos) forman parte imprescindible de la vida cultural y social de los países. Cada una de estas disciplinas resuelve los problemas prácticos que le son propios, pero es un hecho que el concurso eficiente de ambos beneficia su trabajo. La colaboración entre bibliotecólogos y profesores es una condición vital para llevar a buen término los procesos de formación, tanto individuales como colectivos. Esta condición de interdependencia entre una profesión y otra las dota de un sentido instrumental mutuo. Dicho de otro modo: la biblioteca es necesaria para consolidar el aprendizaje de los educandos y éstos últimos, a través de las evidencias de aprendizaje que construyen, concretan la utilidad social de los registros de información, y mucho más aún cuando producen conocimiento original.

En el plano teórico, de nueva cuenta se presenta esta relación de interdependencia e instrumental. En este punto conviene señalar que ambas disciplinas son bienes humanos; el conocimiento bibliotecológico y el conocimiento pedagógico son proyectos cognoscitivos valiosos para los seres humanos y son bienes por derecho propio. La realización de los ideales cognoscitivos

de cada disciplina contribuye a la consecución de otros, ya que el conocimiento de los hechos relevantes en un ámbito favorece el avance del conocimiento de otro campo. En este sentido, existe un valor legítimo de carácter instrumental que se suma al valor de cada disciplina. Por lo anterior, podemos afirmar que es necesaria esta relación de interdependencia, e instrumental. Para ilustrar este vínculo es importante introducir dos planteamientos:

1. Cuándo un usuario está en situación de identificar y trabajar con nueva información registrada ¿guarda éste una distancia insoslayable respecto al educando que está en situación de iniciar un nuevo proceso de aprendizaje?
2. ¿Por qué es imprescindible el conocimiento bibliotecológico en los procesos sociales de depuración del conocimiento público (científico), su transmisión, acrecentamiento y conservación?

Las preguntas anteriores nos ponen frente a procesos y escenarios que tal vez guarden fronteras artificiales y que obliguen a considerar abordajes sólidamente disciplinarios e interdisciplinarios entre la bibliotecología y la pedagogía.

BIBLIOTECOLOGÍA Y PROCESO EDUCATIVO DEL SUJETO

Existen diferentes problemas que debieran abordarse, desde la perspectiva bibliotecológica, respecto a lo que sucede en un sujeto cognoscente que interactúa con registros de información para producir nuevo(s) aprendizaje(s). En este plano emergen preguntas de peso extraordinario: ¿de qué modo un sujeto transforma la información en conocimiento? ¿cuál es el tipo de relación que se establece entre el aparato cognoscitivo de un educando y la información a la que ha tenido acceso? ¿es el proceso de búsqueda y acopio de información que lleva a cabo un sujeto parte del proceso de aprendizaje *strictu sensu*?

Una condición necesaria para que se desencadenen los procesos cognoscitivos de un educando es la existencia de los contenidos culturales, así como su disponibilidad física. Sin embargo, las características intelectuales de los contenidos, los cuales asumen la presentación de información registrada, tienen un valor y peso cognoscitivo específico en un campo intelectual o cultural, de modo que prácticamente siempre forman parte de redes conceptuales disciplinarias. En múltiples ocasiones la biblioteca es el espacio en el que convergen por primera vez el estudiante y un campo de conocimiento. En todo momento de relación con los estudiantes o usuarios, el bibliotecólogo debería contar con una concepción clara y precisa acerca de

cómo ocurren los procesos de adquisición de nuevo conocimiento, particularmente a partir de la biblioteca o de los espacios físicos o virtuales en que existe información organizada y disponible.

Como se sabe los procesos de construcción del aprendizaje pasan por diferentes etapas.⁴ En consecuencia, la interacción con la nueva información tiene funciones y consecuencias distintas a lo largo de dicho proceso. Por ello, es momento de plantear que la incidencia del bibliotecólogo en el aprendizaje no se restringe a presentar la información que el usuario indica que requiere. Una vez identificada la información que presuntamente es necesaria para el usuario, en realidad estamos ante el punto de partida del proceso. El siguiente problema que se plantea a continuación es: ¿cuáles son las mejores estrategias para que la información que pueda proporcionarse al usuario contribuya al cambio conceptual del sujeto cognoscente? En otras palabras: ¿cómo ha de apoyar el bibliotecólogo, a lo largo del proceso de aprendizaje de un sujeto, para favorecer sus resultados?

La consideración que aquí se hace consiste en señalar que deben producirse explicaciones más amplias, las cuales revelen cómo se dan las interacciones entre la información registrada y la construcción del aprendizaje a

4 Véase “constructivismo” en: John M. Budd, *Knowledge and Knowing in Library and Information Science: A Philosophical Framework* (USA: The Sacrow Press, 2001), 184-86.

fin de establecer las implicaciones que ello tiene para el trabajo del bibliotecólogo en todo lugar en que se realicen procesos educativos. Las aportaciones que al respecto se hagan permitirán despejar los obstáculos intelectuales que el estudiante enfrenta, tanto en ambientes presenciales como virtuales.

Otro de los aspectos que deben abordarse está relacionado con las situaciones afectivas de los estudiantes que se promueven, deliberadamente o no, dentro de las bibliotecas. La importancia de ello radica en que determina, en buena parte, la dimensión subjetiva de los educandos con la que perciben a la biblioteca y lo que ella alberga. Esto también implica que alimentan los estereotipos o ayudan a integrar concepciones realistas sobre lo que son y no son las bibliotecas. Planteado así, necesitamos investigar para responder a las siguientes cuestiones: ¿cuáles son los mecanismos que operan en la construcción de la dimensión subjetiva con que los individuos perciben a la biblioteca? ¿qué sucede anímicamente con los sujetos que acuden en busca de información?

La gama de vínculos anímicos que se establecen en la biblioteca, entre bibliotecólogos y educandos, así como entre educandos y soportes de información, en realidad se ha estudiado poco, pero sin duda observamos sus efectos: cuando se cuenta con usuarios asiduos que vivencian la biblioteca como un espacio personal o cuando los libros son objeto de mutilaciones o agresiones,

en ambos casos existen, sin duda alguna, componentes afectivos involucrados.

Asimismo, es importante indagar acerca de la dimensión subjetiva que el bibliotecólogo construye sobre el usuario y la importancia de su propio trabajo. ¿Cómo percibe a los educandos y cómo cree que es percibido? Estas representaciones necesariamente afectan, positiva o negativamente, su vida anímica dentro de su trabajo y contribuyen a crear un clima afectivo determinado en las bibliotecas.

A la relación profesional que establece un usuario con un bibliotecólogo se llega con ciertos estados anímicos, puede ser el caso que un estudiante haya movilizó sus procesos de aprendizaje a partir de la angustia, o bien, que lo haya hecho por lo gratificante que pueda resultarle acercarse a la biblioteca. ¿Cuáles el tipo de interacciones que se establece en estos casos? ¿Cómo es posible tornar gratificante la búsqueda de información? ¿Cómo se presentan los procesos empáticos entre bibliotecólogos y educandos?

Por otra parte también es necesario conocer acerca de las condiciones en que suelen operar las bibliotecas y el efecto que ello tiene en las conductas de los usuarios. Es plausible proponer que el estrés y la frustración sean motores importantes que ayuden a explicar las conductas destructivas en las bibliotecas. Esto en sí mismo no es nuevo, lo que sí sería novedoso sería estudiar las condiciones específicas y los factores recurrentes

que hacen posible tanto los afectos positivos como negativos entre usuarios, soportes, bibliotecólogos y biblioteca.

BIBLIOTECOLOGÍA, PROCESO EDUCATIVO Y SUJETOS COLECTIVOS

En realidad es sólo para fines analíticos que separamos al individuo de lo colectivo, aunque esto tiene también la ventaja de ayudarnos a ordenar los problemas de investigación bibliotecológica que consideramos pertinentes. Los sujetos colectivos corresponden a las comunidades y las instituciones. En esa dirección, la bibliotecología tiene mucho camino por recorrer, a través de la indagación sistemática, para clarificar la comprensión sobre la manera en que se articula el conocimiento disciplinario para hacer posible, en el ámbito de su competencia, los siguientes procesos sustantivos que se dan en la educación respecto al conocimiento que se considera socialmente valioso: 1. la enseñanza, 2. la depuración, 3. la conservación y 4. la producción. En este ámbito, existen numerosos problemas que serían susceptibles de investigarse. No obstante, sólo me referiré a uno de ellos que considero de especial relevancia y que nos remite a la nueva producción del conocimiento en la sociedad contemporánea. Asimismo haré mención de la enorme tarea que

implica para la bibliotecología apoyar el aprendizaje de los saberes necesarios para la educación del futuro.

Es necesario reconocer que en el mundo moderno, la institucionalización de las disciplinas en las estructuras educativas le debe mucho a la bibliotecología. Cuando una ciencia está formalmente instituida significa que cuenta, entre otras cosas, con bibliotecas y colecciones especializadas, así como con canales de comunicación formalmente estructurados y jerarquizados. La función social del conocimiento bibliotecológico aplicado en estas estructuras posibilita que los avances cognoscitivos de una disciplina se articulen al conocimiento heredado y válido dentro de la propia ciencia. Asimismo, la mayor parte de la comunicación científica de las comunidades epistémicas se realiza sobre la base de los procesos de transferencia de información organizados desde la teoría bibliotecológica.

El preámbulo anterior es necesario hacerlo porque el modo tradicional de producción del conocimiento científico, en el que se ha inscrito la práctica profesional del bibliotecólogo, está cambiando y ha emergido un modo distinto del cual se configuran ya algunos de sus rasgos. De acuerdo con Gibbons y el grupo de académicos que sostienen esta tesis,⁵ se está dando la

5 Michael Gibbons *et al*, *La nueva producción del conocimiento: La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas* (España: Pomares-Corredor, 1997).

coexistencia de dos modos de hacer ciencia, y los identifican como modo 1 (tradicional) y modo 2 (emergente). Los atributos de estos modos son los siguientes:

Para sintetizar, y utilizando términos que se exploran más ampliamente a continuación: en el modo 1 se plantean y se solucionan los problemas en un contexto gobernado por los intereses, en buena parte académicos, de una comunidad específica. En contraste, el conocimiento del modo 2 se lleva a cabo en un contexto de aplicación. El modo 1 es disciplinar, mientras que el modo 2 es transdisciplinar. El modo 1 se caracteriza por la homogeneidad, el modo 2 por la heterogeneidad. Organizativamente, el modo 1 es jerárquico y tiende a preservar su forma, mientras que el modo 2 es más heterárquico y transitorio. Cada uno de ellos emplea un tipo diferente de control de calidad. En comparación con el modo 1, el modo 2 es más socialmente responsable y reflexivo. Incluye a un conjunto de practicantes cada vez más amplio, temporal y heterogéneo, que colaboran sobre un problema definido dentro de un contexto específico y localizado.

La reflexión pendiente se perfila con el siguiente cuestionamiento: ¿Qué implicaciones tiene para la práctica bibliotecológica el nuevo modo de producción de conocimiento, de acuerdo con los atributos antes mencionados? ¿Qué repercusiones tendrá para la organización de la información registrada y su recuperación? ¿Qué tipo de servicios requerirá esta forma de trabajo intelectual? ¿Qué rasgos distintivos presentan los

usuarios en este nuevo modelo? El hecho de que estos modelos ya coexistan indica que ya debieran tenerse respuestas claras para problemas tan complejos.

Por otra parte, se ha hecho mención sobre la educación del futuro y los saberes necesarios que implica. Este es otro orden de retos intelectuales para la bibliotecología y para argumentarlo, partamos del siguiente considerando. La bibliotecología, al igual que otras disciplinas, promueve valores vinculados a su esfera cognoscitiva y a la sociedad ¿Qué valores se han promovido desde la práctica bibliotecológica? Por supuesto, el valor de la educación, la preservación y la difusión de la cultura, la democracia, la pluralidad y la tolerancia, el derecho irrestricto para conocer y para ser leído, el diálogo y los medios que lo posibilitan, el respeto por lo particular y la aspiración a lo universal. Todo lo anterior no es poca cosa. Sin embargo, ahora es muy importante reflexionar conjuntamente sobre los saberes necesarios para la educación del futuro. ¿Cuáles son estos saberes? Edgar Morín los sintetizó del siguiente modo:⁶

1. Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión (enseñar el conocimiento y la racionalidad).

6 Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (México: UNESCO, 1999).

2. Los principios de un conocimiento pertinente (el contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo).
3. Enseñar la condición humana (las diferentes condiciones, lo humano del humano, la unidad y la diversidad humana).
4. Enseñar la identidad terrenal (la era planetaria, el legado del siglo XX, la identidad y la conciencia terrenal).
5. Enfrentar las incertidumbres (la histórica, de lo real, del conocimiento, la ecología de acción y la impredecibilidad a largo plazo).
6. Enseñar la comprensión (tipos, obstáculos, ética de la comprensión, la conciencia de la complejidad humana, ética y cultura planetaria).
7. La ética del género humano (enseñar la democracia, la ciudadanía terrestre, la humanidad como destino planetario).

Las interrogantes que suscita el listado anterior se indican a continuación: ¿Cuáles de estos saberes pueden abordarse desde la práctica bibliotecológica? ¿Cuáles de estos saberes ya son enseñados o aun desde antes ya formaban parte de los valores o preocupaciones bibliotecológicas? ¿Cuáles de estos saberes están más estrechamente vinculados con el conocimiento bibliotecológico y su práctica profesional? ¿Cuáles de estos saberes representan los principales compromisos intelectuales y éticos para la bibliotecología? ¿Qué formas

específicas asumirán la enseñanza de los saberes seleccionados en los contextos bibliotecológicos?

En sentido retrospectivo podemos preguntarnos sobre las contribuciones de la bibliotecología a los procesos educativos de la sociedad y, sin duda, los estudios diacrónicos y sincrónicos nos serán de gran utilidad. No obstante, de lo que se trata ahora es de intentar una mirada prospectiva y reflexionar sobre las contribuciones futuras de nuestra disciplina hacia la educación.

CONSIDERACIÓN FINAL

Los temas tratados anteriormente tienen dimensiones amplias y complejas. Las interrogantes que de ellos derivamos son pretenciosas, pero pertinentes y será necesario explorar el valor cognoscitivo de estas propuestas de indagación sistemática en el campo bibliotecológico. Tampoco son exhaustivas; su función es llamar la atención sobre la necesidad de construir nuevas líneas de investigación bibliotecológica a la luz de algunos de los problemas actuales de la educación, el conocimiento avanzado, los sujetos y las instituciones que participan en estos procesos.

Lo que resulta estimulante de este breve análisis y exploración es comprobar la necesidad de respuestas para responder a una pregunta esencial: ¿de que modo, a partir de sus campos teóricos y sus prácticas sociales, estas disciplinas contribuyen a engrandecer lo que hay

de humano en el hombre? Bibliotecología y educación, bibliotecología y pedagogía, en tanto que campos teóricos y prácticas sociales comparten múltiples problemas. Se requieren intensos esfuerzos para comprender aún más sus vínculos, sus convergencias y sus divergencias.

Bibliotecología y educación

EDUARDO SALAS ESTRADA

Escuela Nacional de Biblioteconomía y
Archivonomía/SEP

En buena parte lo que nos ha planteado el maestro Jaime Ríos obedece a lo que, a lo largo de la historia de los registros del conocimiento y de las bibliotecas, es lo que le ha estado sucediendo a las tendencias de la vida social, la organización social y a la economía mundial (o economía global como se dice actualmente para estar a la moda).

Sin embargo, vale la pena recordar qué es un valor. De acuerdo con Gorman¹ “Un *valor* es algo de profundo interés (a menudo y muy razonablemente un auto-interés) para un individuo o grupo. Cuando un grupo de valores se ensambla, ellos forman un sistema de valores”.

Los valores pueden estar en contextos económicos (precios), morales, religiosos, artísticos, científicos, políticos, profesionales y legales.

1 Gorman. Michael, *Our Enduring values: Librarianship in the 21st. Century*, Chicago, ALA, 2000, p. 5.

De acuerdo con Rokeach,² “Una valor es una creencia perdurable de que un modo específico de conducta o estado final de la existencia es personalmente o socialmente preferible a un modo de conducta o estado final de la existencia opuesto o converso. Un sistema de valores es una organización o creencias perdurables relativo a modos preferibles de conducta o estados finales de la existencia a lo largo de un continuo de importancia relativa”.

La falta de una definición comúnmente aceptada de bibliotecología no es nueva, Shera³ ha escrito “La bibliotecología, desafortunadamente, ha dado poca atención a la introspección profesional. Por generaciones, los bibliotecólogos han aceptado la responsabilidad social de custodiar los registros gráficos de la humanidad, ha forjado procedimientos empíricos para la organización y los servicios, y ha argumentado con indiferencia el derecho de su tecnología para calificar como ciencia”.

Sin embargo, las bibliotecas les brindan servicios a su comunidad apoyándose en sus colecciones, las que desde el punto de vista de Gorman,⁴ incluyen lo siguiente:

2 Rokeach, Milton, *The Nature of Human Values*, New York, Free Press, 1973.

3 Shera, Jesse, *Libraries and the Organization of Knowledge*, London, Crosby, 1965, p. 162-163.

4 Gorman, Michael, *Op. Cit.*, p. 11.

- ▶ Objetos tangibles (libros y otros impresos) que su biblioteca posee.
- ▶ Intangibles locales, recursos (electrónicos) que la biblioteca tiene y controla (CD-ROMs y similares).
- ▶ Objetos tangibles que tienen otras bibliotecas, pero que están accesibles a los usuarios locales por medio de catálogos colectivos y esquemas de préstamo interbibliotecario.
- ▶ Recursos intangibles remotos que no tiene la biblioteca, pero a los cuales la biblioteca tiene acceso.

A partir de esta definición de “colección”, un bibliotecario hace lo siguiente:

Selecciona

Objetos tangibles (libros, revistas impresas, registros, grabaciones sonoras, películas y videos, manuscritos, microformatos, etcétera) para añadirlos a la colección de la biblioteca.

Perfiles que definen la clase de materiales que serán adquiridos por la biblioteca a través de planes de adquisición de materiales.

Recursos materiales por comprar o suscribir o identificados como parte de los servicios bibliotecarios para sus usuarios.

Adquiere

Por compra (bien sea por compra individual o a través de planes colectivos).

Por suscripción (revistas, recursos electrónicos, etcétera).

Por mecanismos de donación y canje.

Organiza y proporciona acceso

Catalogando de acuerdo con normas nacionales e internacionales.

Clasificando los materiales bibliotecarios para organizar los objetos tangibles o facilitar la recuperación automática en sistema en línea o ambos.

Creando y manteniendo sistemas en línea.

Añadiendo registros de catalogación a las bases de datos nacionales y catálogos colectivos.

Manteniendo las colecciones físicas de la biblioteca.

Preserva y conserva

Usando buenas técnicas de conservación para asegurar que las colecciones tangibles sean heredadas a los futuros usuarios en las mejores condiciones posibles.

Trabajando cooperativamente con otras bibliotecas para asegurar la sobrevivencia de las “últimas copias”.

Trabajando con otros para preservar documentos electrónicos y recursos valiosos.

Sosteniendo políticas de conservación de medios específicos, tales como la transferencia de películas de 35mm a formatos en video, protegiendo archivos, y copiando documentos frágiles a CD-ROM para reducir o eliminar su manejo.

Ayuda a los usuarios de la biblioteca

Manteniendo y proporcionando buenos servicios de consulta general para todos los usuarios de la biblioteca.

Creando y manteniendo sistemas amigables y ambientes que conduzcan a la fácil utilización de toda clase de materiales bibliotecarios.

Haciendo accesibles las colecciones de la biblioteca con el mínimo esfuerzo necesario por parte de los usuarios.

Creando y haciendo disponibles guías para el uso de la biblioteca en todos los formatos (impresas, páginas Web, etcétera).

Instruye a los usuarios de la biblioteca

Diseñando e instrumentando programas de instrucción para enseñar:

- ▶ Habilidades básicas bibliotecarias.
- ▶ Habilidades básicas de computación.
- ▶ Cómo localizar, identificar y utilizar fuentes relevantes.
- ▶ Cómo elegir el o los formatos que con mayor probabilidad producirán respuestas relevantes a preguntas específicas.
- ▶ Pensamiento crítico. Incorporando instrucción en las habilidades precedentes en el servicio de consulta en ambientes en los que los programas de instrucción formal son poco factibles o inapropiados.

Utilizando todas las técnicas pedagógicas modernas para llevar a cabo programas de instrucción.

Como hemos podido mostrar todas las tareas que realiza la biblioteca conducen finalmente a la atención a los usuarios, al hacer lo cual la biblioteca cumple una función esencialmente educativa, frecuentemente en apoyo de la educación sistemática, escolarizada o abierta, pero muchas veces también de la educación autodidacta.

Relatoría de la mesa redonda “Bibliotecología, educación y sociedad”

HOMERO QUEZADA PACHECO
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas/UNAM

La mesa redonda “Bibliotecología, educación y sociedad”, se realizó en dos sesiones. La primera, “Bibliotecología y sociedad”, tuvo lugar el 13 de noviembre de 2002 y fue coordinada por la doctora Estela Morales Campos (del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM). Se contó con la participación de la maestra Beatriz Casa Tirao, del licenciado Hugo Figueroa Alcántara (ambos, del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM), del licenciado José de Jesús Hernández, del licenciado Eduardo Salas Estrada (representantes de la Escuela Nacional de Bibliotecología y Archivonomía), de la maestra Rosa María Martínez Rider, de la licenciada Celia Mireles (procedentes de la Escuela de Bibliotecología e Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí) y del maestro Jaime Ríos Ortega (del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas).

La doctora Estela Morales señaló que, a partir de la ambigua relación construida entre la bibliotecología y

la sociedad, era pertinente reunir a un grupo de especialistas que, ya por su práctica docente o por su experiencia en investigación, mantenían algún vínculo con esa problemática. De la discusión y de las propuestas derivadas de ese encuentro, sería posible constituir una serie de conclusiones que podrían alentar la creación de un seminario especializado que mantuviera un enfoque más puntual y sistematizado al respecto.

La doctora Morales expuso su documento, titulado precisamente “Bibliotecología y sociedad”, donde explicó, entre otros planteamientos, que toda práctica bibliotecológica se relaciona con el hombre que vive en sociedad. Así, el bibliotecólogo, al proporcionar tanto el conocimiento como el saber universal y local, contribuiría de manera importante en la satisfacción de algunas necesidades sociales, como las relativas a la información.

Consideró que las tres vertientes más notables en el ejercicio profesional del bibliotecólogo son: a) los servicios bibliotecarios y de información, b) la docencia y c) la investigación.

En lo concerniente a los servicios, donde existe una mayor interacción entre los bibliotecólogos y la comunidad, tal práctica, de manera progresiva, ha ido descubriendo y valorando aspectos necesarios que se deben tomar en cuenta en los tiempos más recientes, como los vinculados a la ética de confidencialidad; los derechos a la información y las restricciones en el uso de ésta; la atención a comunidades de usuarios específicos; la

globalización, la diversidad y la pluralidad; y la defensa de la privacidad de los usuarios.

Por otro lado, la actuación de los bibliotecólogos a través de la docencia debe reconocer la trascendencia social de transmitir el conocimiento, preservar sus registros y propiciar su distribución por medio de los flujos de información para un uso público y abierto.

Finalmente, la investigación bibliotecológica debe diversificar sus temas para abordar el estudio de la información, pero no sólo desde sus aspectos técnicos y tecnológicos, sino también —y de manera sobresaliente— desde su comportamiento en comunidades productoras de información y de grupos humanos usuarios de ésta.

A continuación, el licenciado Hugo Figueroa Alcántara indicó que, no obstante el acuerdo unánime en torno a la función social del bibliotecólogo, en realidad se han realizado pocos esfuerzos en el terreno de la praxis profesional para evidenciar tal compromiso, de ahí que fuera de gran importancia el hecho de identificar los temas más sobresalientes al respecto. Uno de esos temas tendría que ser la práctica docente, porque, subrayó, si los bibliotecólogos no construyen los espacios apropiados de análisis sobre tópicos de trascendencia social conectados con la disciplina, se estarían enfrentando al riesgo de formar profesionistas muy eficientes en sus conocimientos y aplicaciones, pero insensibles al entorno humano. Por ello, consideró de suma relevancia que el curso "Bibliotecología sociológica", impartido

en el Colegio de Bibliotecología, cuyo temario sirvió para su exposición, tomara en cuenta nuevos enfoques que contemplaran, entre otros objetivos, los concernientes a: la libertad intelectual; el libre acceso a la información y a la libertad de expresión; los derechos de autor y la propiedad intelectual; el derecho a la información; la responsabilidad social del bibliotecólogo; la ética de la información; el multiculturalismo; la dimensión social de las bibliotecas, etcétera.

La opinión del licenciado Eduardo Salas, a su vez, se centró en asegurar que las instituciones siempre han necesitado de agencias para instrumentar sus actividades y, en ese sentido, las bibliotecas representarían una agencia de información capaz de interpretar las necesidades de la sociedad y que, además, han llevado y dirigido su misión con eficacia. Salas planteó que, a su juicio, las funciones sociales de la biblioteca contemporánea son más importantes que en cualquier otro momento de la historia. Enseguida, reseñó algunas de las responsabilidades encomendadas a las bibliotecas, por ejemplo, la custodia y administración de los registros gráficos de la humanidad; la disseminación de la información; la educación, inseparablemente atada a las funciones repositarias e informativas; la defensa social de los derechos de los usuarios, que demanda una posición activista, y, finalmente, la disseminación de conocimientos para el avance de la sociedad y la cultura.

En su oportunidad, la maestra Beatriz Casa sostuvo que, para ella, resultaba positivo que se hubiera planteado que los cambios que afectan a todos los campos de la actividad humana hubieran tocado, también, a la bibliotecología. Dijo que el tema que abarca la relación bibliotecología-sociedad no es sencillo, porque hay que tomar en cuenta la complejidad de la sociedad moderna y la novedad que significa proponer pautas que propicien la interrelación positiva entre esas dos instancias. Casa cree que la información, al ser el objetivo final del estudio de la bibliotecología, juega un papel fundamental en el desarrollo social. En consecuencia, uno de los intereses de los bibliotecólogos tendría que enfocar el estudio de los mecanismos a través de los cuales se estableciera la relación con la sociedad, desde un punto de vista práctico e íntimamente ligado a cuestiones de orden educativo. El bibliotecólogo debería ser capaz de ubicarse de manera ecuánime frente al nuevo panorama que ofrece el campo de la información, para que ésta llegue a todos los que la requieran; asimismo, tendría que ser capaz de evaluar la forma en que la tecnología incide en el proceso que sufre la información antes de que llegue al usuario. Las soluciones, señaló, no vendrán de la labor aislada de personas o instituciones, sino del resultado de una tarea común donde actúen todos los actores sociales, en un proceso de integración de esfuerzos, conocimientos y recursos de todo orden. Propuso, en ese sentido, la posibilidad de analizar el diseño de un curso regional sobre la biblioteca pública y las sociedades

latinoamericanas, para establecer un enlace entre la sociedad y el conocimiento.

La intervención de la maestra Rosa María Martínez se basó en un artículo suyo titulado “La filosofía latinoamericana en la formación integral del estudiante universitario”, donde propone la inclusión en el currículo de educación superior, de la asignatura de “Filosofía latinoamericana” para que los estudiantes de educación superior reflexionen sobre los procesos de construcción y consolidación social del subcontinente.

Finalmente, el licenciado José de Jesús Hernández mostró algunos de los indicadores de la actual sociedad de la información: a) la sed de conocimientos; b) la información requerida en la vida contemporánea; c) la gran demanda de trabajadores de la información con nuevas tecnologías, y d) el aumento del Producto Interno Bruto en los sectores de información en un nivel mundial. Aclaró que, en nuestros días, la capacidad de crear accesos a la información, y el uso de la misma, ha llevado a una división social inédita, donde hay ricos y pobres en información. A su vez, el trabajo del bibliotecólogo exige contar con una mayor ética profesional y con ciertos valores básicos: la confiabilidad será necesaria para el logro de objetivos institucionales y nacionales. Por otra parte, las nuevas tecnologías exigen al profesional de la información una mayor atención a la investigación de cada uno de los fenómenos de la esfera profesional, así como un mayor cuidado de

los usuarios reales y potenciales. En otro aspecto social, es necesario crear una gran responsabilidad docente que guíe y proporcione los elementos necesarios a los alumnos para que desarrollen su criterio y su juicio analítico, necesarios para su desarrollo profesional.

Tras la aclaración y afinación de los anteriores puntos de vista, se propuso realizar una nueva reunión, con los mismos participantes, hacia principios del próximo año, con fecha pendiente, en la cual todos pudieran coincidir. Igualmente, se planteó demarcar, en un futuro cercano, un temario de discusión mediante propuestas en las que el grupo emitiera opiniones y definiciones.

La sesión correspondiente a “Bibliotecología y educación” se llevó a cabo el 14 de noviembre bajo la coordinación del maestro Jaime Ríos Ortega. La reunión se integró con la asistencia del licenciado Hugo Alcántara, de la maestra Beatriz Caso, del licenciado José de Jesús Hernández, de la licenciada Celia Mireles y del licenciado Eduardo Salas.

El maestro Jaime Ríos leyó su texto “Bibliotecología y educación”, estructurado en tres partes. La primera, “Bibliotecología y educación: el vínculo necesario”, explora el nexo existente entre ambas disciplinas y, a partir de ahí, determina el modo en que éstas han ido constituyendo prácticas sociales importantes, fundamentales en el desarrollo de cualquier comunidad nacional. Se analiza más adelante la manera en que tanto la bibliotecología como la educación han ido adquiriendo

carácter de autoridades cognoscitivas en sus respectivas áreas de competencia. Se elucidan también las aportaciones que, por un lado, ha hecho la bibliotecología en el campo de la educación y, por otro, las que ésta ha generado en su vertiente interdisciplinaria.

El segundo apartado, “Bibliotecología y proceso educativo del sujeto”, enfatiza en la necesidad de aclarar lo que ocurre con el educando, en términos cognoscitivos, cuando se plantean las interrogantes acerca de cómo los sujetos transforman la información en conocimiento y qué papel juega en ello el bibliotecólogo. Asimismo, surge la perplejidad por esclarecer cuál es la construcción subjetiva y afectiva de los educandos con respecto a los libros y la biblioteca, así como cuál es el tipo de relación que al respecto se establece con el bibliotecólogo.

La última sección, “Bibliotecología y proceso educativo de los sujetos colectivos”, propone reflexionar de manera prioritaria en torno a la participación del bibliotecólogo en los nuevos procesos de producción de la ciencia. Del mismo modo, incita a emprender el análisis sobre cuál será la participación del bibliotecólogo en la enseñanza de los “saberes” necesarios para la educación del futuro.

La consideración final del documento tiene como núcleo la inquietud de preguntar de qué modo, a partir de sus campos teóricos y sus prácticas sociales, la bibliotecología y la educación contribuyen a engrandecer lo

que hay de humano en el hombre; por sentado queda que ambas disciplinas comparten múltiples problemas y que se requieren grandes esfuerzos para comprender sus vínculos, sus convergencias y sus divergencias.

El licenciado Hugo Figueroa identificó diversos enfoques surgidos en el momento: uno de ellos se refirió al hecho de que no se debe perder de vista que, en esencia, el bibliotecólogo es también un educador. Otro, se orientó a recordar que en la Comunidad Europea se ha propuesto, en ámbitos parlamentarios, la pertinencia del aprendizaje para toda la vida, a través del cual la disciplina bibliotecológica cobraría una relevancia de notable trascendencia. También, se interrogó sobre los cambios recientes de los entornos, tanto físicos como virtuales, de las bibliotecas y su repercusión en niveles educativos.

El licenciado Eduardo Salas vertió una serie de elementos que complementarían la responsabilidad educativa de los bibliotecólogos: la tarea de seleccionar recursos materiales y de crear perfiles que definan a éstos; la adquisición y organización de la información, así como su acceso y preservación y, por último, el auxilio a los usuarios de la biblioteca. Reiteró que esas actividades también cumplen una función educativa, en apoyo a la educación sistemática, escolarizada o abierta (incluso, en la educación autodidacta). Por otro lado, planteó un razonamiento crítico a los diagnósticos que se elaboran a partir de la formación profesional de los bibliotecólogos,

y la manera en cómo tal situación se ve reflejada en el mercado laboral correspondiente.

La maestra Beatriz Casa consideró que algunos de los ejes de reflexiones expuestos por el maestro Jaime Ríos se podrían tomar en cuenta para la elaboración de planes de estudio de la disciplina. Con respecto a la serie de preguntas planteadas en el documento, ella añadiría una más en el sentido de cómo se está transmitiendo la concepción de la biblioteca a los estudiantes. Insistió en que la bibliotecología es coadyuvante de la educación, pero no sólo para dar información sino, además, para brindar formación. A su entender, aunque es innegable la idea de que el bibliotecario es también un educador, aún existen muchas dudas en ese sentido –sobre todo en el exterior de la comunidad bibliotecológica–, mismas que sería pertinente despejar.

El licenciado Figueroa Alcántara agregó que es importante notar cómo se percibe la imagen del libro y del bibliotecólogo en los medios de comunicación, en muchas ocasiones de manera negativa, lo cual podría influir en forjar una figura distorsionada, tanto de los bibliotecólogos y de los ámbitos donde éste se desenvuelve como de los materiales que maneja. A su vez, la licenciada Celia Mireles señaló que habría que identificar hasta dónde los bibliotecólogos son responsables de tal distorsión y qué pueden hacer para evitarla. Por otra parte, manifestó que no hay que separar cuestiones bibliotecológicas aparentemente muy técnicas de aspectos que,

en realidad, entrañan perfiles de gran evaluación reflexiva, y hasta filosófica; por el contrario, es necesario dimensionarlas en una perspectiva integral.

El licenciado José de Jesús Hernández resaltó la importancia que significaría la construcción de una infraestructura para crear políticas nacionales de información, sustentadas en normas gubernamentales bien definidas, donde la incidencia social del bibliotecólogo fuera más directa y contundente. En ese sentido, consideró un deber reforzar tanto la imaginación como el bagaje de ese profesional para afrontar propositivamente esa problemática. Por ello, dijo, habría que definir alternativas para el desarrollo general de todos los elementos involucrados en la profesión.

Al final, se propuso que cada participante fuera sugiriendo una lista de temas probables para conformar la agenda de la próxima reunión; así, se podrían ir jerarquizando los temas a debatir. La sesión concluyó con una reflexión colectiva sobre la postura proactiva que tiene que asumir la bibliotecología en relación con los cambios que experimenta la humanidad. Es deseable, se asentó, que la disciplina haga a un lado actitudes pasivas y que asuma papeles más protagónicos para que sea capaz de fincar una centralidad en el desarrollo social en el mundo; hubo un acuerdo general en cuanto a que no sólo hay que adecuarse al cambio, sino que hay que formar parte de él.

Mesa redonda. Bibliotecología, educación y sociedad. La edición consta de 150 ejemplares. Coordinación editorial, Ignacio Rodríguez Sánchez. Diseño y formación editorial, Carlos Ceballos Sosa. Revisión especializada, Francisco Xavier González y Ortiz. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas/ UNAM. Fue impreso en papel cultural ahuesado de 90 gr. en Marlou Impresiones, ubicados en Zapotecas Mz. 1 Lt. 9, Col. Tlalcoligía. México, D. F. Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2003.



CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS